



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES**

**La globalización neoliberal y el neoextractivismo: críticas y aportes
desde el ecofeminismo y la lucha de las mujeres del sur global.
Hacia un desarrollo realmente sostenible**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA DEN RELACIONES
INTERNACIONALES**

PRESENTA

ALEJANDRA SOLANO MEJÍA

DIRECTORA DE TESIS:

Mtra. SELENE ROMERO GUTIÉRREZ

Cd. Mx. 2022





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

No es posible que un mundo que
hace tantas maravillas sea tan malo

Ariel – La sirenita.

Agradecimientos

Mamá

Gracias por tu tiempo, tu amor y tus cuidados, porque no hubiera llegado aquí sin saber que goldylocks es ricitos de oro, si no hubiera hablado fuerte y claro o sin esas ensaladas cuando regresaba de noche de la universidad.

Gracias por creer en mí y por hacerme creer a mí que yo podía llegar hasta aquí.

Mickey

Gracias por siempre hacerme reír y sacarme de la monotonía de largas semanas donde no le encontraba rumbo a mi vida.

Tía Angie, Moni y Barbie

Vivir es increíble cuando tienes tres tías que son tus hadas madrinas siempre, con sus consejos, apapachos o abogando por mí ante mi mamá.

Abuelito, Ponciano

Abuelito, no eres una persona de muchas palabras, pero gracias por siempre estar, silencioso, pero yo sé que siempre estas.

Papá

Gracias por hacerme sentir segura, por enseñarme a no conformarme con poco, por hacerme ambiciosa, por enseñarme a probar cosas nuevas, por impulsarme a querer conocer más y por presionarme para afrontar mis miedos.

Kakito Macaquito

Te agradezco ser siempre mi cómplice, contigo nunca me siento solita, un abrazo tuyo y se me reinicia el mundo.

Chofas (bro)... y Paloma

Sin ti jamás hubiera superado la desidia para empezar y terminar mi primer capítulo, ese es todo tuyo. Son las mejores roomies.

Abuelita, Esperanza

Gracias por siempre calentarme el corazón con tu voz cada vez que me dices *botitas*, con tu comida o con tus cariños.

Primos (Camí, Emi, Olí y Quique)

Sus ocurrencias y personalidades únicas siempre me llenan de felicidad. Gracias por siempre apoyarme desde su trinchera.

Floki y Hoshi

No hablan ni mucho menos leerán esto pero gracias por siempre estar a mi lado, llenarme de amor y consolarme en mis tristezas silenciosas.

Yonyon y Yoya

Gracias por hacerme la reina de su casa y consentirme tanto.

Selene Romero, mi asesora

Gracias por no dejarme sola en este proceso, siempre me sentí apoyada por tus porras y tu paciencia. Desde la primer conferencia que te escuche me inspiraste con tus grandes ideas.

Caro, Chely y Pals

Gracias por estar ahí siempre, por ser mis personas de confianza, por dejarme ser con ustedes y por ver en mi cosas que ni yo veo a veces.

Edna, Linda y Ada

Sin ustedes no hubiera sobrevivido y disfrutado la universidad como lo hice, gracias por las risas, el apoyo y su amistad.

A mis profesores, Fausto Marco y Alonso

Sus enseñanzas me han ayudado a crecer académicamente y como persona. Les agradezco ampliar mi perspectiva de mirar el mundo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1	12
GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL, DESARROLLO Y NEOEXTRACTIVISMO	12
1.1. GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y SU CONCEPTO DE DESARROLLO	14
1.2. LA GLOBALIZACIÓN Y LA EXPANSIÓN DEL NEOEXTRACTIVISMO	22
1.3. ¿POR QUÉ EL MODELO DE DESARROLLO ES UN INSTRUMENTO DEL NEOEXTRACTIVISMO?	26
CAPÍTULO 2	31
CRITICA DEL ECOFEMINISMO AL MODELO DE DESARROLLO	31
2.1 ¿QUÉ ES EL ECOFEMINISMO?	33
2.2 CRITICAS Y PROPUESTAS AL MODELO DE DESARROLLO DESDE DIFERENTES AUTORAS.	37
2.3 ¿POR QUÉ EL MODELO DE DESARROLLO DEBE DE SER DOTADO DE UNA PERSPECTIVA ECOFEMINISTA?	45
	45
CAPÍTULO 3	48
MUJERES DEL SUR GLOBAL, RESISTIENDO AL DESARROLLO NEOEXTRACTIVISTA	48
3.1 LOS IMPACTOS DEL MODELO DEL DESARROLLO NEOEXTRACTIVISTA EN LAS MUJERES DEL SUR GLOBAL, SUS TERRITORIOS, CULTURA Y CUERPOS.	50
3.2 MOVIMIENTOS Y RESISTENCIAS DE LAS MUJERES DEL SUR FRENTE AL NEOEXTRACTIVISMO Y EL DESARROLLO.	66
3.3 HACIA UN DESARROLLO REALMENTE SOSTENIBLE.	84
CONCLUSIONES	88
BIBLIOGRAFÍA:	92

Introducción

En la actualidad, como humanidad estamos atravesando por una crisis ambiental y civilizatoria. Los desastres naturales causados por el calentamiento global son visibles, suceden con mayor frecuencia y cada vez son más destructivos, la crisis alimentaria y la escasez de agua ya es una realidad en algunas regiones, consecuencia del agotamiento de los recursos naturales. No obstante, pareciera que este escenario no afecta por igual al mundo, pues, propio del sistema capitalista neoliberal y las contradicciones que este enmarca; hay espacios y personas que resultan más vulneradas que otras.

Entre 1990 y 2015 el 10 % más rico de la humanidad fue responsable de más de la mitad (52 %) de las emisiones acumuladas en la atmósfera. En este mismo periodo el 1 % más rico fue responsable del 15 % de las emisiones, más que toda la población de la UE y el doble que la mitad más pobre de la humanidad (responsable del 7 %). De igual manera, el 10 % más rico dilapidó un tercio del presupuesto global de carbono restante para mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 °C, en comparación con sólo el 4 % de la mitad más pobre de la población mundial. ¹

Los datos mencionados dan cuenta de la inequidad que existe cuando se trata de quién contamina y quién absorbe los daños ambientales, pues, quienes quedan más vulnerables ante los estragos climáticos y sociales que implica la crisis ambiental es la población más pobre, la cual, en su mayoría pertenece al espacio conocido como sur global. Mientras que, las empresas que más contaminan y agotan los recursos naturales del planeta, junto con quienes toman las decisiones de estas (parte de la población rica a nivel mundial), pertenecen al norte global.

La inequidad de la que se habla es una consecuencia directa del sistema en el que nos desenvolvemos como sociedad, el capitalista neoliberal, es decir, un sistema basado en el individualismo, el consumismo, la sobreproducción, el materialismo, en la acumulación de capital a costa de la desposesión de otros de sus medios de vida, de la

¹*El 1 % más rico de la población emite más del doble de carbono que la mitad más pobre de la humanidad, Oxfam.mx, 21 de septiembre de 2020, [Recurso en Línea] <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/el-1-mas-rico-de-la-poblacion-emite-mas-del-doble-de-carbono-que-la-mitad-mas-pobre-de>.*

explotación de la naturaleza y de otros individuos; un sistema cimentado en estructuras jerárquicas y relaciones de poder, como son las relaciones patriarcales.

La presente tesis se encuentra motivada por la aflicción constante del deterioro ambiental y del bienestar social, cuyo principal causante es identificado como el capitalismo neoliberal, sin embargo, hablar solamente de este sistema como culpable de estas problemáticas sería ambiguo. Por este motivo, se aborda el neoextractivismo, entendiendo este como una dinámica indispensable para la reproducción y permanencia del sistema, este pretende alcanzar altas tasas de crecimiento económico a través del estímulo de las exportaciones y explotación de recursos naturales, donde el Estado interviene con un papel de mediador, buscando asegurar un efecto derrame o goteo, además de su intento por establecer mecanismos para resarcir a quienes no se benefician de este.

No obstante, el neoextractivismo no deja de ser una dinámica de explotación y despojo, una herramienta neocolonial. Ya que, en la actualidad, si bien no se observan imperios conquistando otros espacios; se observan transnacionales, cuyo lugar de origen está situado en el norte global, mientras que sus lugares de acogida se ubican en el sur, donde insertan megaproyectos que a las comunidades les cuesta su cultura, su modo de vida, sus recursos naturales, su salud, etc., así las externalidades negativas que estas grandes empresas generan siempre las terminan absorbiendo la población y el territorio del lugar de acogida, mientras que las verdaderas ganancias son derramadas en el lugar de origen, el norte global. En este sentido, el neoextractivismo es una forma más de colonializar, de nuevo, ya que, a través de este mecanismo el norte global sigue afianzando su control sobre el sur.

El neoextractivismo también se caracteriza por la intervención del Estado (gobierno) del país de acogida. Es en este entendido donde entran en juego el neoliberalismo y la globalización, siendo componentes claves en la expansión del neoextractivismo, por lo tanto, del capitalismo. El primero, como modelo económico, mediante reformas y políticas que los Estados adoptan presionados por organismos internacionales como el Fondo Económico Internacional o el Banco Mundial, pues estas promueven el adelgazamiento del Estados a través de la privatización de servicios y concesiones de recursos o espacios, la eliminación de aranceles o de cualquier barrera que pueda obstaculizar la internacionalización de la cadena de producción. Por su parte, la globalización, a nivel cultural y económico, ha permitido la inserción de prácticas

extractivas a través de la expansión del discurso de la modernidad hegemónica y el desarrollo. De forma tal que, tanto el neoliberalismo como la globalización, influyen para que el Estado adopte megaproyectos y, de ser necesario, haga empleo de su uso legitimado de la violencia para posibilitarlos.

Eduardo Gudynas define el neoextractivismo como “una especie de capitalismo benévolo que apunta a lidiar con la pobreza y la desigualdad con rectificaciones y compensaciones”², lo cual abre el panorama para hablar acerca de desarrollo sostenible. Pues, los megaproyectos extractivos se justifican bajo el discurso del desarrollo, asegurando crecimiento económico, generación de empleos, instauración de servicios y el uso de prácticas novedosas y sustentables que procuren el menor daño ambiental. De modo que, en el marco del sistema capitalista neoliberal, el modelo de desarrollo atiende a las necesidades de explotación de materias primas, a través de un discurso que promete la gestión sustentable de los recursos naturales, así como del derrame de riqueza a la población. Pero, en realidad este es un modelo desigual, que se traduce en crecimiento económico, industrialización y urbanización, donde unos pocos se benefician a costa de muchos.

En este sentido, un desarrollo pensado desde el norte global se construye con base en las necesidades de este espacio y su población, generalizando este modelo a nivel mundial, pasando por alto que las necesidades, modos de vida, recursos y saberes son distintos según la cultura de cada lugar. Sin embargo, para la reproducción del capitalismo neoliberal, el modelo de desarrollo debe homogeneizarse, pues esto es clave para la expansión del mismo sistema, de ahí que se valga del proceso globalizador para pulverizar la cultura y medios de subsistencia de aquellas identidades incompatibles con lo que el sistema neoliberal propone. Siguiendo esta lógica, este proceso desvaloriza e inhabilita conocimientos y trabajos que no consideren productivos al no acoplarse a los tiempos ni a lo que el sistema de producción exige, como el de las mujeres.

Es por ello que esta tesis profundiza y delimita su estudio adoptando la perspectiva de género para abordar el problema. Ya que, históricamente las mujeres se han visto desplazadas de sus espacios y despojadas de sus medios de vida debido a la expansión del capitalismo, aún más, las mujeres del sur global. Además, cabe resaltar los impactos

² Eduardo Gudynas, La maldición de los recursos naturales y las opciones de desarrollo, Semanario Voces, 2011, [En línea] Disponible en: <http://www.slideshare.net/ecuadordemocratico/la-maldicin-de-los-recursos-naturales-y-las-opciones-de-desarrollo-por-eduardo-gudynas>.

diferenciados entre hombres y mujeres, pues, las mujeres son intersectadas por otros factores además de su sexo, como su etnia, color de piel o nivel socioeconómico.

Frente a la violencia que el sistema capitalista neoliberal, sus estructuras patriarcales y la globalización ejercen, surgen disidencias que se oponen a este sistema, su desarrollo y sus dinámicas (extractivismo), ya que, estas significan el despojo y desplazamiento de sus espacios y medios de vida, ejemplo de ello son las resistencias articuladas por las mujeres del sur global, quienes desde su cultura, vivencias y movimientos han brindado grandes aportes a la teoría feminista, pese a que muchas de ellas no se autodenominan ni se consideran a sí mismas como tal. De igual forma, han aportado críticas sustantivas al modelo de desarrollo neoliberal, ya que, al ser ellas quienes “están en el terreno de lucha [...] auspician nuevos aprendizajes nutridos de las experiencias de las viejas luchadoras y de las nuevas ideas, y permite profanar los santuarios del poder”³. Pues, en este entramado de relaciones de dominación capitalistas y patriarcales se vuelve un imperativo para la supervivencia de estas mujeres, su comunidad y su cultura; el construir sus propios espacios, los cuales se adapten a sus formas de vida e identidad.

En este sentido, resulta preciso retomar estos saberes como epistemología del sur global, pues, “es fundamental plantear otro esquema de análisis, distinto al esquema clásico sobre el discurso del desarrollo que se centra en los debates académicos y economicistas”⁴. Por tal motivo, también resulta necesario el abordaje desde el pensamiento feminista, ya que “[...]se origina precisamente como cuestionamiento político a los efectos de un discurso androcéntrico que históricamente se construyó como científico y universal. Un discurso que ha desvalorizado sistemáticamente otros saberes y ha desplegado efectos de dominación importantes sobre el cuerpo y el habla de las mujeres”⁵.

Específicamente, el ecofeminismo es indispensable para el análisis del modelo de desarrollo neoextractivista. Esta teoría compagina con el pensamiento de las resistencias de las mujeres del sur, ya que, se cimienta en la denuncia del desarrollo como un instrumento neocolonial, el cual sigue perpetuando estructuras de dominación jerárquicas

³ Ana Esther Ceceña. “De saberes y emancipaciones”, en Ana Esther Ceceña (coord.) De los saberes, de la emancipación y de la dominación. CLACSO, Buenos Aires, 2008, p.17.

⁴ Margarita, Aguianga, Miriam, Lang, *et.al*, Pensar desde el feminismo: Críticas y alternativas al desarrollo, en: Mas allá del desarrollo, Aby Yala, Quito, 2011, p.56.

⁵*Idem*.

y patriarcales del capitalismo, de igual manera, “señala que existen importantes paralelos históricos, culturales y simbólicos entre la opresión y explotación de las mujeres y de la naturaleza”⁶. De igual manera, muchas de sus autoras, como Vandana Shiva o Maria Mies, dentro de sus postulados plantean alternativas al modelo de desarrollo actual, las cuales colocan la preservación de la vida como objetivo central, haciendo énfasis en la “[...]importancia de los bienes comunes y de la solidaridad entre comunidades, así como de las tomas de decisión comunitarias que cuiden el interés colectivo”⁷.

Es bajo estos supuestos que resulta fundamental abordar las prácticas neoextractivistas del modelo de desarrollo desde una perspectiva ecofeminista, y, a su vez, retomar los movimientos de las mujeres del sur, a quienes intersecta esta problemática. Pues, estos pensamientos se caracterizan por su perspectiva transversal y emancipatoria, la cual les ha permitido proponer modelos alternativos de desarrollo, enriquecidos por una mirada pluridimensional, la cual trasciende de comprender el progreso en términos de capital, abordando las necesidades y realidades que tradicionalmente son invisibilizadas por el neoliberalismo y la globalización.

Así pues, para encontrar una solución verdaderamente eficaz a las problemáticas que el mundo enfrenta, se debe partir de una lógica distinta a la propuesta por el sistema, pues, son sus valores e ideología los que han conducido a la actual crisis ambiental y civilizatoria que la humanidad atraviesa. Por lo tanto, no se puede encontrar una respuesta en un modelo que funciona y se reproduce a costa de otros.

Es bajo este escenario que el presente trabajo encuentra la obligación de abordar la necesidad de transformar el modelo de desarrollo hegemónico, pues, primeramente como humana que habita el planeta tierra, me concierne la situación actual y futura del mundo, después como científica social e internacionalista considero una responsabilidad de las ciencias sociales y la política internacional, como problemática que no distingue fronteras, ahondar en el estudio y aportar a la construcción de un desarrollo verdaderamente sostenible.

El modelo de desarrollo hegemónico ya ha demostrado ser insostenible para las medidas y acciones radicales que la crisis ambiental y social demanda tomar. Dado que, se apega a las necesidades de un sistema neoliberal, neocolonial y patriarcal, sin desafiar

⁶Aguianga, Lang, *et.al*, *Op.Cit*, p.67.

⁷*Ibid.* 70.

la estructura del mismo, por ende, no puede haber solución en un desarrollo que no responsabiliza al culpable. Por tales motivos, este proyecto de tesis considera necesario abordar la problemática desde una perspectiva transversal, donde el ecofeminismo es clave. Dado que un modelo de desarrollo realmente sostenible debe tener en cuenta los distintos problemas que se intersectan en la realidad, entre ellos, los ambientales y de género. Por lo cual, también, se considera en este trabajo vital retomar los aportes y críticas que las mujeres del sur global han hecho al modelo de desarrollo central. Pues, sus vivencias visibilizan cómo es que el sistema afecta a comunidades enteras, y que cuando se habla de desarrollo se debe buscar mejorar la calidad de vida de los individuos, no la reproducción de un sistema.

El objetivo principal de esta tesis es reflexionar acerca de la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo central por uno transversal y con perspectiva de género, así como estudiar las críticas y aportes de las mujeres del sur global quienes demuestran que es posible implementar otro modelo de desarrollo realmente sostenible, alternativo al existente. Intentando responder, en este entendido, a la pregunta central de investigación: ¿por qué es necesario transformar el modelo de desarrollo hegemónico con las propuestas alternativas de las mujeres del sur global?

La hipótesis que sostiene este trabajo es que el modelo de desarrollo central o hegemónico es una herramienta del sistema capitalista neoliberal para la expansión y reproducción del mismo, por lo cual, al atender a sus valores y necesidades, sirve también para que este sistema siga perpetuando sus dinámicas extractivistas. En este sentido, es necesario que este desarrollo neoextractivo pierda vigencia y sea transformado por propuestas de desarrollos alternativos, en este caso, por las aportaciones de las luchas de las mujeres del sur y de los proyectos ecofeministas, cuya perspectiva es plural, multicultural y transversal, por lo cual puede conducir a un desarrollo verdaderamente sostenible.

Para dichos fines, la tesis se estructura en tres capítulos. El primero se titula: globalización neoliberal, desarrollo y neoextractivismo; en este se busca plantear conceptos clave como lo son la globalización, el neoliberalismo y el desarrollo, con la finalidad de revisar cómo es que estos influyen en la expansión del neoextractivismo y por qué el modelo de desarrollo es un instrumento del neoextractivismo. El segundo capítulo, crítica del ecofeminismo al modelo de desarrollo, analiza desde una perspectiva ecofeminista la naturaleza neoliberal, extractivista y patriarcal del modelo de desarrollo

que se ha impuesto en el mundo. Por último, el tercer capítulo, nombrado mujeres del sur global, resistiendo al desarrollo neoextractivista; estudia las críticas y aportes de las mujeres del sur global al modelo de desarrollo central, ya que demuestran mediante sus proyectos de resistencia que es posible implementar otro modelo de desarrollo realmente sostenible, alternativo al existente.

Capítulo 1

GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL, DESARROLLO Y NEOEXTRACTIVISMO

El siglo XXI no deja de recordarnos lo dinámica que es nuestra realidad. Somos testigos de diversos procesos, todos consecuencias de las demandas del sistema económico en el que vivimos, el capitalista neoliberal; estos modifican los tiempos, espacios y estructuras sociales de manera acelerada. A estos cambios se les suele ver con ojos esperanzadores como una vía al futuro, a la aclamada pero abstracta modernidad. No obstante, mientras, por un lado, podemos maravillarnos con los avances científicos y tecnológicos, con la interconexión entre naciones; por el otro, también podemos observar cómo se han acentuado desigualdades y destruido la naturaleza.

Estos efectos son profundizados por un proceso específico, la globalización neoliberal. Esta, desdibuja las fronteras, impulsa a la internacionalización de la cadena de producción, homogeneiza y a la vez adapta distintas culturas. De esta forma, el sistema económico se puede expandir y reproducir por el mundo. Sin embargo, la inserción de este modelo no siempre es bien aceptada, pues transporta consigo dinámicas violentas, basadas en la subordinación de la naturaleza y el enriquecimiento a costa de otros.

Una de las prácticas más importantes y necesarias para la reproducción de este modelo son aquellas extractivas, encargadas de explotar los recursos naturales de un territorio para exportarlo a otro. Debido al carácter devastador de estas actividades difícilmente serían alojadas, de no ser porque se amparan bajo la idea de desarrollo. En este sentido, se señala que el modelo de desarrollo definido bajo el sistema capitalista neoliberal es extractivo, por lo tanto, no es un verdadero desarrollo.

Así, debido a la necesidad de reflexionar acerca de la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo actual, a través de este capítulo se pretende hacer una revisión y plantear la relación existente entre los conceptos anteriormente mencionados, en los que gira entorno el presente trabajo de tesis, tal como son: la globalización neoliberal, el

neoextractivismo y qué se entiende por desarrollo en el sistema actual. Esto con la finalidad de responder el ¿por qué el modelo de desarrollo es un instrumento del neoextractivismo?.

1.1. Globalización Neoliberal y su concepto de desarrollo

A fin de aclarar qué se entiende por globalización neoliberal, se analizará dicho concepto por partes. En primera instancia, el neoliberalismo el cual se puede interpretar tanto como una ideología, como un patrón de acumulación, y que es caracterizado por promover el libre mercado y la autorregulación del mismo sin la intervención Estatal; lo que conlleva, eventualmente, al adelgazamiento del Estado y con ello a la privatización de servicios tradicionalmente proporcionados por éste, como la salud o la educación; la mercantilización de bienes, recursos naturales y servicios; la creación de monopolios y oligopolios; la promoción de políticas fiscales atractivas para el capital financiero internacional y la promoción del comercio orientado hacia las exportaciones. En segunda instancia, la globalización, la cual es un tema sumamente extenso, por la complejidad que implica, pues, trastoca diversos ámbitos; el social, el cultural, el económico, etc. Por lo que, primeramente, es preciso comprender que está es un proceso, el cual se desenvuelve en el seno de un sistema económico, es decir, el neoliberal.

Muchos autores señalan 1980 como la década donde el fenómeno de la globalización comenzó a vislumbrarse, lo cual coincide con el ascenso al poder de Margaret Thatcher en Reino Unido (1979) y Ronald Reagan en Estados Unidos (1981), dos de los máximos impulsores del sistema neoliberal y sus políticas económicas y fiscales. De manera tal que, se puede decir, la globalización inició debido al auge del neoliberalismo mediante estas dos potencias y su impacto en el sistema económico mundial, a la vez que, el neoliberalismo también pudo expandirse gracias al proceso de globalización, en un círculo virtuoso que continua hasta la actualidad. Resulta preciso rescatar el concepto de globalización de Ruy Mauro Marini, el cual usaremos para efectos de este trabajo, el autor la define como “un proceso caracterizado por la superación progresiva de fronteras nacionales en el marco del mercado mundial en lo que se refiere a las estructuras de producción, circulación y consumo de bienes y servicios, así como

por alterar la geografía política y las relaciones internacionales, la organización social, las escalas de valores y las configuraciones ideológicas propias de cada país”.⁸

La globalización, entonces, es un proceso que surge debido a ciertos cambios en las dinámicas del sistema de producción, pero que, a su vez, también los impulsa, como son: la aceleración del tiempo, la magnitud de población involucrada en éste, el crecimiento de la capacidad de producción y “[...]la urbanización de las sociedades, lo que provoca que la concentración demográfica acelere la transmisión de conocimientos, uniformice comportamientos y homogeneice formas de pensar”⁹. De igual forma, el autor Samuel Sosa señala como características de la globalización la alteración de la geografía política y del medio ambiente en las relaciones internacionales; así como la modificación de la organización social en la escala de valores y modificación y alteraciones en la cultura nacional y la manera y forma de concebirla.¹⁰

Bajo estos supuestos, cuando se habla de globalización neoliberal se trata de un proceso mediante el cual se internacionaliza la cadena de producción, en el marco del sistema económico capitalista neoliberal, atendiendo a las necesidades, ideología y valores del mismo. Pues, para su reproducción y subsistencia, este sistema requiere de su expansión, por lo cual, el neoliberalismo se sirve de la globalización para hacerlo. Este proceso implica la división internacional del trabajo, la explotación de las “ventajas comparativas” y, por lo tanto, el aumento de la interdependencia entre Estados, generando asimetrías entre estos y desencadenando así el surgimiento de centros y periferias nacionales e internacionales, debido a la lógica de acumulación por desposesión que el modelo exporta.

En este contexto el ascenso del neoliberalismo en el mundo no es un accidente, sino la palanca – estrategia que aplican los centros mundiales capitalistas para disminuir la frontera y culturas nacionales a fin de organizar el camino para la

⁸Ruy Mauro Marini, “*Procesos y tendencias de la globalización capitalista*”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.). *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas. TomoIV. 2ª ed.*, UNAM, El Caballito, México, 2000, p.49.

⁹ Marini, *Op. Cit.*, p.51.

¹⁰Samuel, Sosa Fuentes, “*Globalización e identidad cultural: democracia y desarrollo*”, en: *Kaos Internacional*, México, 2000, p.21.

libre circulación de sus mercancías y capitales con el fin último de la obtención máxima de ganancias.¹¹

[Hay que tener en cuenta que] la expansión mundial de la globalización neoliberal fue posible debido a que la crisis de la deuda, iniciada a comienzos de los '80, obligó a los países latinoamericanos a pedir préstamos a los organismos internacionales de crédito. Los técnicos que formaban parte de esos organismos, principalmente del FMI, comenzaron a exigir la implementación de férreas políticas de estabilización macroeconómica, en especial en materia de presiones inflacionarias y de las cuentas fiscales y externas, y la realización de reformas de mercado. Estos ajustes y reformas estructurales, fuertemente alentados, como dijimos, por los sectores neoconservadores, apuntaban a una profunda reorganización del Estado y la sociedad orientada a través de políticas de privatización de empresas estatales, desregulación de los mercados internos, apertura radical de las economías al capital transnacional y contracción del gasto público social.¹²

A estos ajustes se les enmascaró bajo un discurso de desarrollo, como medidas necesarias para integrarse a la tan aclamada modernidad que para ese entonces comenzaba a volverse una aspiración para los países en crecimiento, los denominados “subdesarrollados”, por lo cual este término adquirió una connotación negativa y hasta despectiva. Así, adoptar las medidas que la globalización neoliberal exigía para su expansión se volvía algo necesario, pues, ¿Quién quisiera quedarse en el rezago?, ¿Quién quisiera quedarse aislado en un mundo cada vez más interconectado e interdependiente?.

Eventualmente, frente a los ajustes y reformas neoliberales surgieron grupos que se resistían al despojo y privatización de este proceso devastador. Es en este entendido donde hay que recordar que la globalización neoliberal, también, busca homogeneizar y/o adaptar la cultura de acuerdo con las necesidades del modelo de producción, por lo tanto, “procurará aislar y eventualmente eliminar las identidades que no le resulten domesticables o digeribles”¹³, en el proceso conocido como etnofagia. Ya que, cuando el

¹¹ Sosa, *Op.Cit.*, p.21.

¹² Ana María Ezcurra citada en: Fair Hernán, *La globalización neoliberal: Transformaciones y efectos de un discurso hegemónico*, KAIROS: Revista de Temas Sociales, [Recurso en línea] Url: <http://www.revistakairos.org>, Universidad Nacional de San Luis, 2008, p. 4.

¹³ Héctor Díaz Polanco, “*Identidad, globalización y etnofagia*”, en *El Laberinto de la Identidad*, UNAM, México, 2006, p.14.

proceso globalizador se topa con saberes y formas de vida incompatibles con lo que el sistema neoliberal propone, pulveriza la cultura y medios de subsistencia de estos, desvalorizando e inhabilitando conocimientos y trabajos que no considere productivos al no acoplarse a los tiempos ni a lo que el sistema de producción exige. Es bajo esta premisa donde la idea de desarrollo vuelve a desempeñar un importantísimo papel para el sistema como un instrumento benigno de expansión.

[Así] el que la identidad responda a una voz diferente de la del capital neoliberal, no la pone a salvo, por el contrario [...] la lógica y diferencia conflictiva de la identidad respecto neoliberalismo es, más bien, la causa que alimenta uno de los más importantes dramas contemporáneos: la lucha que entablan las fuerzas antagónicas de la etnofagia globalizadora y de la resistencia autonomista¹⁴.

En un supuesto ideal la idea de desarrollo debería ser entendida como la ampliación de posibilidades y opciones ofrecidas al ser humano, lo que implicaría la satisfacción más allá de las necesidades básicas, un estado de bienestar acompañado de libertad y felicidad. Libertad para decidir más allá de las limitaciones que el statu quo ofrece, para elegir lo que uno anhele, más allá de las aspiraciones que la modernidad diseña, fuera de los patrones que la cadena de producción romantiza y transforma en sueños. Sin embargo, cuando el desarrollo es usado como un instrumento de la globalización “[se vuelve] el mito fundador de occidente moderno”¹⁵. Pues, más allá de ampliar estas posibilidades y ofrecer la libertad de la que se habló, acorta el panorama dejando solamente aquellas opciones compatibles con el modelo. De manera tal que, uno no elige lo que verdaderamente lo satisface, sino que estos anhelos se miden con base al capital que se posea para alcanzarlos, no solamente de manera monetaria, sino también cultural y social.

Históricamente, la idea de desarrollo ha sido validada a partir de falsas premisas, falsas promesas y soluciones inadecuadas. A través de regímenes de poder que controlan factores estratégicos de naturaleza material y simbólica, diferentes imperios han subordinado a personas, grupos sociales, comunidades, sociedades, economías, regiones y hasta continentes. Para

¹⁴ Polanco, *Op.Cit.* p.17.

¹⁵ Perrot citado en Héctor Ariel Olmos, “*Cultura y desarrollo*”, en *Cultura: el sentido del desarrollo* CONACULTA, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2004, p. 79.

legitimar las injusticias que emanan de las contradicciones que les son inherentes, estos imperios establecen un discurso hegemónico — para justificar su régimen de poder — del cual emanan reglas, premisas, prácticas sociales, objetos, verdades, realidades, etc., para institucionalizar su “derecho” a la dominación.¹⁶

Por lo tanto, la idea que se tiene del modelo de desarrollo existente, por más que nos quieran hacer creer que es sostenible, no es más que un instrumento para que las dinámicas coloniales, que se producen y a la vez reproducen la globalización neoliberal, se extiendan a través de un discurso evangelizador, bajo la promesa de llevar la modernidad a aquellas comunidades “incivilizadas”, “subdesarrolladas”. Ya que, un verdadero desarrollo jamás será posible de alcanzar bajo el sistema capitalista neoliberal. Cuando se analiza la definición de desarrollo sostenible, emitida por la Comisión Brundtland, esta premisa se vuelve más clara.

En la primera parte de esta definición se lee lo siguiente:

Está en manos de la humanidad hacer que el desarrollo sea sostenible, duradero, o sea, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias. El concepto de desarrollo duradero implica límites- no límites absolutos, sino limitaciones que imponen a los recursos del medio ambiente el estado actual de la tecnología y de la organización social, la capacidad de la biosfera de absorber los efectos de las actividades humanas. Pero tanto la tecnología como la organización social pueden ser ordenadas y mejoradas de manera que abran camino a una nueva era de crecimiento económico.¹⁷

Como es de notar, en el párrafo anterior, todo antes del primer punto parece concordar con lo que se espera que procure un modelo de desarrollo sostenible. Además, esa parte es la más conocida del informe, la que se menciona en todos los discursos que tratan este tema, al punto que pareciese que esta es toda la definición, pues raramente se menciona lo que va después. Aunque, al hablar de estas líneas, no se pueden pasar por alto las palabras “está en manos de la humanidad”, ya que implica una socialización de

¹⁶ José, Souza Silva, *La Farsa Del "Desarrollo": Del Colonialismo Imperial Al Imperialismo Sin Colonias*, Costa Rica, Instituto de Investigación en Educación, 2004, p.1.

¹⁷ Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, *Nuestro Futuro en Común*, Naciones Unidas, 1987, p. 23.

responsabilidades, por ende, un deslindamiento de las suyas para los verdaderos responsables del deterioro ambiental, del agotamiento de recursos naturales y de los problemas sociales que han derivado del sistema en el que nos encontramos inmersos.

Otra parte a destacar del párrafo es aquella que enuncia que no hay límites absolutos, sino limitaciones, para José Souza esto “refuerza y legitima el crecimiento económico sin límites que se sostiene por muchas y muchas generaciones”¹⁸. Pues evidencia que el llamado desarrollo sostenible no es un modelo que busque un cambio de paradigma, sino más bien uno que comprende que los recursos son finitos, por lo tanto, deben cuidarse, no por evitar el colapso ambiental, ni por procurar un bienestar social, sino por cuidar del sistema mismo. Ya que, para su subsistencia y expansión el capitalismo neoliberal requiere de seguir produciendo, y la producción necesita de los recursos para seguir. Pues, la última parte del párrafo deja claro que de ser posible se seguirían explotando recursos sin limitación alguna, sin embargo, hay barreras sociales, tecnológicas y naturales que imposibilitan esto.

[En palabras de Souza], el objetivo del sistema capitalista es apenas acumular, y su racionalidad es su expansión incesante, a cualquier costo. Por eso, todo lo que limita esta expansión, impidiendo una acumulación cuantitativa creciente, es percibido como “barrera”, como las reivindicaciones alrededor de lo humano, lo social, lo ecológico, lo ético, etc.¹⁹

Ahora bien, la definición de desarrollo sostenible no termina con el párrafo anterior, continua de la siguiente manera:

La comisión cree que ya no es inevitable la pobreza general. La pobreza es solo un mal en sí misma. El desarrollo duradero exige que se satisfagan las necesidades básicas de todos y que se extienda a todos la oportunidad de colmar sus aspiraciones a una vida mejor. Un mundo donde la pobreza es endémica estará propenso a ser víctima de la catástrofe ecológica o de otro tipo.²⁰

¹⁸ Souza, *Op.Cit.*, p.11.

¹⁹ *Idem.*

²⁰ Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, *Nuestro Futuro en Común*, Naciones Unidas, 1987, p. 23.

Nuevamente, este párrafo vuelve a deslindar a los responsables de culpas, ya que, aunque habla de pobreza, no habla la brecha de desigualdad ni sus causas, en vez de ello opta por afirmar que la pobreza es un mal en sí mismo, casi como si se tratase de una condición espontánea o de algo innato para la sociedad. Finalmente, también cabe destacar que esta definición de desarrollo sostenible excluye la necesidad de distribuir los recursos para reducir la vulnerabilidad de las personas en situación de pobreza ante la catástrofe ecológica, y el desarrollo sin distribución es solamente crecimiento económico.

[Souza señala también que] el Informe Brundtland no habla de las reglas de la distribución justa de la información, riqueza y poder vinculadas a las reglas de la producción. No reconoce tampoco las relaciones asimétricas de poder institucionalizadas, sino que las legitima cuando culpa a los pobres—las víctimas—por los desastres que asolan a la humanidad y al planeta, reduciendo la pobreza a una endemia cuya ocurrencia es “algo natural” que merece atención especial—ayuda—o por la amenaza—el miedo—que la pobreza representa para los “desarrollados”, y no por las condiciones inhumanas—injustas—para los “subdesarrollados”, que emanan del mismo proceso de “desarrollo”²¹.

Ya revisado este concepto de desarrollo sostenible, se puede ver como sigue apegándose a las necesidades de un sistema, no a las que la crisis ambiental y civilizatoria exigen, en consecuencia, se vuelve una herramienta más del capitalismo neoliberal para su expansión, al salvaguardar los intereses de este. Además, no hay que perderlo de vista como una herramienta neocolonial, pues, al definir un modelo de desarrollo universal invisibiliza las diferentes necesidades de distintas culturas alrededor del mundo, asumiendo que el desarrollo bajo la visión occidental es el único legítimo.

No obstante, “un [verdadero] desarrollo [sostenible debería] estar culturalmente condicionado, pues la pobreza no solo involucra la falta de bienes y servicios esenciales sino también la de posibilidades para escoger una existencia más plena y valiosa”²². Por lo tanto, el modelo de desarrollo que no tenga por base la cultura y no responda, ni se adapte a las necesidades de la misma no puede ser considerado un desarrollo real, sino, más bien, un proceso de industrialización y urbanización.

²¹ Souza, *Op.Cit.*, p.11.

²² Olmos, *Op.Cit.*, p.71.

Entonces, para finalizar, el concepto de desarrollo en el marco de la globalización neoliberal se define como “un proceso de crecimiento económico cuyo objetivo es la expansión rápida y sostenida de la productividad”²³. Del cual, su modelo se exporta e impone a diversas poblaciones con modos de vida y culturas diferentes de este, las cuales deben adaptarse y alinearse al sistema mediante dicho proceso, pues son las necesidades del modo de producción las que se priorizan sobre el desarrollo de las personas.

²³ Olmos, *Op.Cit.*, p.71.

1.2. La globalización y la expansión del neoextractivismo

Para revisar cómo es que la globalización influyó en la expansión del neoextractivismo vale la pena plantear primero este concepto, de acuerdo con el autor que lo acuñó, como el sentido que se le dará en este trabajo. Después, se planteará cómo es que la globalización neoliberal ha influido en la expansión de estas actividades y lo que esto ha provocado.

Eduardo Gudynas acuñó el término neoextractivismo bajo una coyuntura particular desarrollada en América Latina a mediados de la década de los 2000, caracterizada por: auge fuerte y prolongado en los precios de las materias primas, particularmente mineras e hidrocarburíferas; tasas de crecimiento económico relativamente altas; y, por último, surgimiento de movimientos políticos de carácter progresista en países como Venezuela, Bolivia, Ecuador y Uruguay. De ahí que también se haya denominado como neoextractivismo progresista del siglo XXI.²⁴

El neoextractivismo, al igual que el extractivismo convencional tiene por objetivo “alcanzar altas tasas de crecimiento económico a través del estímulo de las exportaciones, principalmente de materias primas”²⁵. No obstante, mientras que en el extractivismo convencional el papel protagonista lo asumen las empresas transnacionales, en el neoextractivismo “el Estado interviene con un papel de mediador, buscando asegurar un efecto derrame o goteo, en un intento por establecer mecanismos para resarcir a quienes no se benefician”²⁶. Gudynas define el neoextractivismo de manera resumida como “una especie de capitalismo benévolo que apunta a lidiar con la pobreza y la desigualdad con rectificaciones y compensaciones”²⁷.

Partiendo del neoextractivismo como contexto, este trabajo se centra en analizar que formas adopta el desarrollo en el sur global y su naturaleza neoextractivista. Así, se

²⁴ Gudynas citado en Luis Portillo, *Extractivismo Clásico Y Neoextractivismo: ¿Dos Tipos De Extractivismos Diferentes?*, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño, 2014, p. 17.

²⁵ Portillo, *Op.Cit.*, p.15.

²⁶ *Ibid.* 18.

²⁷ *Ibid.* 19.

considera que la esencia principal de este concepto es el objetivo que persigue: la gestión de los conflictos generados por los impactos del extractivismo, a través de la intervención estatal. Ya que, el Estado, dentro de las dinámicas extractivistas que se insertan, es el único actor que posee el uso legitimado de la violencia, lo cual es indispensable señalar dentro de estos contextos de desposesión y desplazamiento.

La observación de la agenda internacional y sus actores, igualmente es fundamental dentro de este tema, aún más cuando se relaciona el surgimiento del concepto de “desarrollo sostenible” con el neoextractivismo. Puesto que, en 1987 es publicado el informe “Nuestro Futuro en Común”, también conocido como informe Bruntland, donde se define por primera vez lo que es el “desarrollo sostenible”. Luego, en 1992, la comunidad internacional se reunió en Río de Janeiro, para discutir los medios para poner en práctica el desarrollo sostenible y, en el 2000 es cuando Eduardo Gudynas identifica el surgimiento del neoextractivismo en América Latina.

En este sentido, se pueden identificar antecedentes a escala internacional para la implementación de límites a las actividades extractivas y a la intervención para su regulación. Así pues, si bien Gudynas al acuñar el término neoextractivismo lo delimita basándose en características a escala nacional, no se puede ignorar la coyuntura en la escena mundial que ejerció presión para cambiar estas prácticas. Ya que, cómo se explicó anteriormente, se comienza a reconocer la finitud de los recursos naturales, por lo tanto, la necesidad de mediar la extracción de estos, no por el ambiente ni por el bienestar de las personas, sino por perpetuar la producción.

Entonces, el neoextractivismo, dentro de este trabajo de tesis, es un conjunto de dinámicas de despojo y extracción de recursos naturales para su exportación, donde instituciones como el Estado y organismos internacionales (BM, FMI, ONU) inciden en un intento por mediar la intervención de las transnacionales y las externalidades negativas que generan en el territorio en cuestión. Por dicho motivo, es que se eligió el neoextractivismo sobre el extractivismo convencional, ya que, el primero se presenta en el discurso con un rostro más amable, sin embargo, no dejan de ser las mismas prácticas neocoloniales de despojo.

Es decir, el discurso que se maneja bajo el contexto del neoextractivismo promete el desarrollo de la población a través de la reducción de los impactos ambientales y

sociales que las actividades extractivas suelen tener. Sin embargo, es importante tener en cuenta que lo que en realidad se busca es afianzar el control estatal sobre los territorios donde surgen conflictos asociados a los impactos ambientales del extractivismo, de esta manera se les facilita la explotación de recursos a las transnacionales, amparadas bajo la figura del Estado.

Ahora bien, en cuanto a la expansión del neoextractivismo a través de la globalización neoliberal, recordemos que este proceso es la internacionalización de la cadena de producción en el marco del neoliberalismo capitalista, lo cual implica distintas necesidades. La más evidente es un mayor requerimiento de materias primas para la fabricación de bienes de consumo, de los cuales ya no hay solamente una producción en masa, sino una sobreproducción, debido al consumismo que deviene de la globalización.

“En su esencia económica la globalización constituye la reafirmación de categorías y leyes económicas, fundamentalmente del capitalismo neoliberal, donde los procesos productivos y financieros no tienen límites nacionales para llevar a cabo su realización en cualquier parte del planeta donde las mercancías y capitales puedan circular libremente”²⁸, lo cual, facilita la expansión de prácticas extractivas mediante el desdibujamiento de fronteras. Debido a que, los recursos naturales se desterritorializan y pasan a ser parte de una cadena internacional de producción, ya que, la laxitud de las leyes en los países en desarrollo, impulsada por la economía neoliberal, facilita la extracción de estos.

En este entendido, el neoextractivismo implica una mayor intervención del Estado, lo que busca es disminuir la conflictividad socioambiental asociada a los proyectos. Incluso se puede considerar que momentáneamente es una apuesta antineoliberal, el límite es que no es anticapitalista, lo que implica que no hay cambios a nivel estructural.

Tanto la mayor demanda de materias primas como el desdibujamiento de fronteras profundizan la especialización internacional del trabajo. De este modo, hay Estados a los que se les orilla a ser solamente proveedores de recursos para los países desarrollados, quedando condenados a absorber las consecuencias ambientales y sociales a las que las

²⁸Sosa, *Op. Cit.*, 21

actividades extractivas conllevan. Inminentemente, como resultado de este proceso, se acentúan centros y periferias internacionales, e incluso nacionales, siendo los centros aquellos espacios donde se concentra la riqueza. Por lo tanto, otra de las consecuencias de la expansión del neoextractivismo mediante la globalización neoliberal es el aumento de la brecha de desigualdad a escala global, nacional e, incluso, subnacional.

1.3. ¿Por qué el modelo de desarrollo es un instrumento del neoextractivismo?

El extractivismo clásico era defendido como medio para hacer crecer la economía, mientras que el neoextractivismo se caracteriza por refugiarse en un discurso desarrollista, apelando que, por medio de la recaudación de estas actividades y con la ayuda de la intervención estatal, se pueden incentivar planes y programas sociales para combatir la pobreza, mientras, paralelamente, se procura el cuidado ambiental. No obstante, este último sigue reproduciendo las mismas prácticas neocoloniales y destructivas que el extractivismo convencional.

Sin duda, el llamado neoextractivismo encuentra diversas contradicciones en su discurso y lo que se evidencia en la realidad. Puesto que, los resultados económicos, las consecuencias ambientales y la fragmentación territorial que experimentan aquellos Estados donde las prácticas extractivas predominan, dan cuenta de lo imposible que es alcanzar un tipo de desarrollo a través de estas, mucho menos un desarrollo sostenible.

Una de las premisas del neoextractivismo es que el desarrollo puede ser alcanzable a través de la mediación de estas actividades extractivas, pues si la ganancia económica que dejan es repartida correctamente por el Estado ayudaría a la reducción de la pobreza. Sin embargo, la realidad demuestra un panorama muy distinto, pues, mientras las economías más fuertes se ubican en el norte global, es en el sur, donde se cuenta con una mayor riqueza de recursos naturales los cuales son explotados, donde se encuentran los países con mayores índices de pobreza y desigualdad a nivel mundial.

Eduardo Gudynas explica que una de las causas por las que lo anterior sucede es debido a que la renta captada de los sectores extractivos tiene en realidad destinos muy diversos, no va solamente dirigida a programas sociales, sino que esto solo forma parte de un discurso de legitimación política, para facilitar la aceptación de estas prácticas en el territorio. Dado que, “el neoextractivismo apela a una postura pragmática, presentándose como un elemento inevitable para sostener el Estado y asegurar el crecimiento económico. [...] Así es como por distintas vías, y más allá de las diferencias,

se refuerza la idea convencional del desarrollo basada en la apropiación intensa de la naturaleza”²⁹.

Cuando se habla del crecimiento económico al que se puede llegar mediante las actividades extractivas, otro punto que se debe tomar en cuenta es que los Estados dedicados a ello “se expresan como economías de enclave, con escasos encadenamientos locales o nacionales, muy dependientes de importantes inversiones (casi siempre extranjeras), y articulados con cadenas de comercialización global. Estos últimos aspectos a su vez explican una presencia determinante de compañías transnacionales en el extractivismo”³⁰.

Una segunda promesa del neoextractivismo es la del bienestar social, la cual, se predice, será una consecuencia directa del derrame económico, producto de las actividades extractivas que el Estado en cuestión acoja. Sin embargo, los sectores extractivos también están en el centro de muchos conflictos sociales, desplazamiento de comunidades locales (especialmente pueblos indígenas), violencia y criminalidad en zonas rurales, y, por si fuera poco, hay muchas denuncias de corrupción³¹. También generan una fragmentación territorial, con algunas zonas ligadas directamente a la globalización (como son las concesiones petroleras o mineras), impuestas sobre otras configuraciones territoriales preexistentes (que pueden ser comunidades campesinas o indígenas), y rodeadas de amplias zonas con escasa o nula presencia estatal³². Por último, otra premisa del neoextractivismo es que estos daños al ambiente pueden ser reducidos mediante la aplicación de políticas fiscales y diversas barreras para regular la actividad de las transnacionales.

En todos los casos, las prácticas de extracción tienen altos impactos ambientales, que van desde la contaminación asociada a la minería a cielo abierto, a los derrames de petróleo en sitios tropicales. Además, se deben sumar los efectos también negativos de las obras de infraestructura, transporte y comunicación de esos emprendimientos, como carreteras, oleoductos o

²⁹ Gudynas, Eduardo, *Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo*. En: *El desarrollo en cuestión, reflexiones desde América Latina*, Oxfam y CIDES UMSA, Bolivia, 2011, p. 389.

³⁰ Gudynas. *Op.Cit.* p.385.

³¹ *Ibid.* 386.

³² *Ibid.* 385.

gasoductos, atravesando diversas áreas silvestres, abriendo a la colonización regiones apartadas³³.

Tampoco se puede pasar por alto el tema de límites planetarios cuando se trata de hablar acerca de una economía dependiente de sus recursos naturales. El neoextractivismo promulga un desarrollo posible a través de la subordinación de la naturaleza. Pues, pese a la intervención estatal o las regulaciones que los organismos internacionales traten de imponer para amortiguar los impactos ambientales que el extractivismo tiene, se sigue devastando sin freno alguno. Ya que, la explotación de la naturaleza se sigue traduciendo en ganancias, por lo tanto, en crecimiento económico, y este, a su vez, en desarrollo.

Como se explicó, el modelo de desarrollo sostenible comprende que los recursos son finitos, por ello trata de regular por los medios que encuentre su explotación, pero sin prohibirla. Es por eso que el neoextractivismo se sirve tan bien de este, ya que, por un lado, no limita la actividad extractiva, y por el otro, esta mediación permite mantener una explotación sostenida de recursos. Así, en vez de explorar otras formas de relacionarse con la naturaleza, se sigue presentando el saqueo de esta como un mal necesario para el desarrollo.

[Ante la presentación del neoextractivismo como una vía para el desarrollo, Gudynas señala que este]no ofrece mejores prácticas sociales ni ambientales. Entonces, como esos impactos se mantienen, las reacciones ciudadanas se repiten y en muchos casos escalan a protestas de envergadura. Frente a ellos, los gobiernos de izquierda niegan o minimizan los impactos, o cuando los deben admitir, pasan a invocar la necesidad de aceptarlos como indispensables para lograr el desarrollo nacional. En algunos casos se espera que se acepten sacrificios “locales” como necesarios para el bienestar “general”. En otros casos se discute el monto de los bonos u otros beneficios económicos, pero se abandona el debate sobre la esencia del desarrollo.³⁴

Ahora bien, ya expuesto lo anterior, se puede pasar a la cuestión principal del presente apartado, ¿Por qué el modelo de desarrollo es un instrumento del neoextractivismo? Hasta

³³ Gudynas. *Op.Cit.* p.385.

³⁴ *Ibid.* 388.

el momento, pareciese que el desarrollo es el fin último y no un medio, pero ese no es el caso, el neoextractivismo y sus prácticas tampoco son el objetivo principal de todo este entramado. El fin último de estas complejas dinámicas es la expansión y reproducción del sistema capitalista neoliberal, por lo que, tanto el desarrollo como las actividades extractivas son solamente un medio para este fin.

No obstante, remitiéndonos a la relación entre el neoextractivismo y el desarrollo, se puede decir que, aunque en el discurso el desarrollo se presenta como objetivo y no como una herramienta, en la realidad esto resulta ser al revés. Aún más, en el marco del desarrollo sostenible, ya que este concepto se supone que implica un mejoramiento de condiciones: sociales, ambientales, económicas, tecnológicas, etc. Por ende, cualquier practica que sea amparada en esta idea será percibida como algo necesario para alcanzar esa idea de bienestar de la que se habla, es en este entendido donde se apoyan las practicas neoextractivistas para perpetuar sus actividades, y, a su vez, la lógica del sistema, pues, como se mencionó, cuando se justifican con este discurso se vuelven un mal necesario.

Parte de este problema, comienza desde la percepción del desarrollo, cuando este se traduce en el imaginario colectivo como urbanización, modernización, crecimiento; ya que, para alcanzar este objetivo la extracción de recursos naturales siempre va a ser una constante, ya sea en mayor o menor medida, pero esta siempre va a ser necesaria, porque dicha concepción deriva de un sistema cuya naturaleza es la acumulación y sobreproducción, tanto de bienes como de servicios.

Pareciera que es imposible encontrar un modelo de desarrollo distinto al dominante “en un cuadro mundial dominado por [dinámicas y valores neoliberales], parece imposible presidir de las condiciones de vinculación e interacción económica social y política que a ritmos sin precedentes envuelven y atraviesan la red social y cultural del planeta”³⁵. No obstante, alrededor del mundo, principalmente en la región denominada sur global, se manifiestan modos de vida distintos al capitalista, lo cual da cuenta de que existen modelos de desarrollo alternativos, los cuales son minimizados e ignorados por el sistema dominante, como se revisara en los siguientes capítulos.

³⁵ Sosa. *Op.Cit.*, p.23.

Así, lo expuesto a través de este capítulo da cuenta de la gran necesidad existente de reflexionar acerca de la idea de desarrollo que permea en la actualidad y cuestionar quién lo construye y para quién lo hace, es decir, a quiénes beneficia realmente este modelo. pero, al mismo tiempo, debe haber una búsqueda de alternativas desde perspectivas distintas a la mirada occidental, ya que, el observar y percibir el desarrollo fuera de la visión capitalista es un imperativo si lo que se quiere es alcanzar una verdadera sostenibilidad, pues, en un sistema jerarquizado, patriarcal, androcéntrico y neoliberal, difícilmente florecerá un verdadero desarrollo.

Capítulo 2

CRITICA DEL ECOFEMINISMO AL MODELO DE DESARROLLO

El capitalismo neoliberal se caracteriza por su naturaleza extractivista, como se señaló en el capítulo anterior, pero también por ser un sistema colonial, occidentalizado, jerárquico y heteropatriarcal. Por lo tanto, de manera inherente, un modelo de desarrollo concebido bajo esta lógica tendrá estas mismas características. De modo que, en vez de ser un desarrollo que procure un bienestar general, tanto ambiental como social, solamente sirve como una herramienta más de expansión para el capitalismo y para la perpetuación de los privilegios de quienes se benefician de este sistema, por ende, se seguirán reproduciendo relaciones asimétricas y de dominación.

La autora Maristella Svampa señala que “tanto el dominio como la marginación se han justificado por medio de una devaluación continua de los que se han considerado diferentes, bien sea la mujer con respecto al hombre o la naturaleza con respecto a lo humano”³⁶. Por este mismo motivo es que saberes y modos de vida distintos a los estándares occidentales han sido históricamente invisibilizados y desvalorizados, así como sus necesidades, este es un motivo más para señalar como un falso desarrollo al modelo central, como se mencionó, “un [verdadero] desarrollo [debería] estar culturalmente condicionado”³⁷.

Ante lo expuesto, resulta imperativo explorar nuevas y diferentes formas de vinculación del ser humano con su entorno, con el motivo de buscar una solución a la crisis civilizatoria y ambiental que atravesamos, una que rompa con las relaciones de

³⁶ Maristella, Svampa, *Feminismos del sur y ecofeminismo*. Nueva Sociedad, 2015, Recuperado de: www.nuso.org.

³⁷ Olmos, *Op.Cit.*, p.71.

dominación y verticalidad, las cuales son las bases en las que se cimenta el sistema capitalista neoliberal.

La propuesta que se hace en el presente trabajo es usar la teoría ecofeminista como unidad de análisis para repensar el modelo de desarrollo. Pues, esta “incluye una variedad de perspectivas multiculturales sobre la naturaleza de las relaciones que se dan al interior de los sistemas sociales de dominación entre aquellos seres humanos que se encuentran en posiciones subordinadas o de subdominio, en particular las mujeres, y la dominación de la naturaleza no humana”³⁸.

En esta línea de pensamiento los sectores históricamente oprimidos por el sistema capitalista, específicamente mujeres, no son solamente objetos de estudio, sino que también son sujetos activos, por lo que, a través de sentir y pensar, van edificando esta corriente desde sus experiencias, lo cual diversifica la teoría. Es por tales motivos que este segundo capítulo tiene por objetivo el sustentar por qué el modelo de desarrollo debe de ser dotado de una perspectiva ecofeminista.

³⁸Karen, Warren, *Feminismo Ecologista*, en: *El Ecofeminismo. Exponentes Y Posturas Críticas*, [recurso en línea] Url: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=7495>, p.63.

2.1 ¿Qué es el ecofeminismo?

Cuando se estudia la globalización neoliberal y lo que implica su modelo de desarrollo es vital comprender que esta es una problemática estructural, la cual condiciona la vulnerabilidad de un sector poblacional con base a su cultura, su nivel socioeconómico o la raza a la que pertenecen, al igual que por el género y el sexo, siendo estos dos últimos elementos aquellos que normalmente son pasados por alto en los estudios sobre desarrollo y buen vivir, no obstante, el que sean ignorados no quiere decir que su observación sea dispensable.

En la actualidad, con esfuerzo de mujeres y científicas, muchas veces, a través del feminismo, han vuelto de las categorías de género y sexo algo fundamental a tomar en cuenta cuando se abordan distintas problemáticas, ya que, se empieza a reconocer que históricamente las catástrofes ambientales y sociales intersectan de diferente forma a ellos, ellas y ellos.

Es en este sentido que cuando se habla de extractivismo, medio ambiente y desarrollo es indispensable tomar en cuenta el gran peso que el ser mujer tiene y lo mucho que estos procesos les impactan, vulnerándolas aún más que a los hombres, como se dará cuenta en este capítulo. Es por tal motivo que, mediante este apartado, se expondrá qué es el ecofeminismo con la finalidad de plantear al final del capítulo por qué es importante usar esta teoría como unidad de análisis para el modelo de desarrollo.

Para dar inicio, un punto muy importante a aclarar es que cuando se habla de ecofeminismo, en realidad se habla de ecofeminismos, ya que este se constituye como un movimiento plural, es decir, es construido por distintas visiones, de mujeres de diferentes partes del mundo, quienes mantienen luchas contra diversas problemáticas: minería, monocultivos, privatización de tierras y cuerpos de agua, deforestación, entre otros. No obstante, todas reconocen que los problemas que las intersectan son consecuencias directas del sistema capitalista neoliberal, neocolonial y heteropatriarcal que permea en la sociedad.

[Los ecofeminismos son un movimiento] diverso que se encuentra en constante construcción y que tiene como punto de encuentro el rechazo a las

dinámicas que impone el heteropatriarcado sobre la mujer y sobre la naturaleza. Así, el ecofeminismo denuncia que los sistemas de opresión se alimentan entre sí, por cuanto los elementos culturales, históricos, simbólicos y teóricos señalan patrones de dominio que se ejercen sobre nosotras las mujeres y sobre la naturaleza.³⁹

Dentro de esta rama de pensamiento se reconocen dos corrientes, la primera es conocida como esencialista parte del supuesto que existe una esencia femenina que coloca a las mujeres más cerca de la naturaleza que a los varones. La mujer aparece como una suerte de esperanza de la humanidad y de conservación de la naturaleza a partir del supuesto de que, por esencia, es más proclive a la defensa de los seres vivos y a una ética del cuidado, cuyo origen radicaría en el instinto maternal.⁴⁰

Si bien es cierto que no se puede reducir la relación entre las mujeres y la naturaleza a un mero plano espiritual, esencialista, pues ello implica reencasillar a las mujeres a un rol determinado por su sexo, reafirmando la división sexual del trabajo, dándoles, además del trabajo de cuidado y reproductivo, el de cuidadoras de la naturaleza. De igual forma, el aceptar que esta dualidad está dada solo por el factor espiritual es invisibilizar los procesos históricos que han subyugado a la mujer y la naturaleza.

Pese a lo dicho en el párrafo anterior, en palabras de Vandana Shiva y María Mies, se debe tomar en cuenta lo siguiente:

Para las mujeres del tercer mundo que luchan por conservar la base de su supervivencia, este betún espiritual sobre el pastel, el divorcio de lo espiritual y lo material, es algo incomprensible; para ellas, el término Madre Tierra no necesita colocarse entre comillas, pues consideran la tierra como un ser vivo que garantiza su supervivencia y la de todas sus criaturas hermanas. Respetan y celebran lo sagrado de la Tierra e impiden su transformación en materia bruta y muerta para el industrialismo y la producción de mercancías. De esto

³⁹ Paola, Moreno, Ana, Barón, *et.al*, *Ciudades y territorios ecofeministas*, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Bogotá, 2020, p.32.

⁴⁰ Margarita, Aguianga, Miriam, Lang, *et.al*, *Pensar desde el feminismo: Críticas y alternativas al desarrollo*, en: *Mas allá del desarrollo*, Aby Yala, Quito, 2011, p.67.

se infiere que también respetan la diversidad y los límites de la naturaleza, que no deben violar si quieren sobrevivir.⁴¹

Entonces, para entender el ecofeminismo hay que dejar de buscar separación de los elementos y comenzar a ver nuestro alrededor y a nosotros mismos como un todo, dejar de percibir como componentes separados lo social de lo natural, la cultura de la ciencia, lo moderno de lo indígena, el progreso de lo rural, en vez de ello se deben deconstruir y reconstruir los conceptos occidentales interiorizados que han imposibilitado esta visión holística.

Esta necesidad de atribuirle una jerarquía y definir una otredad es propio de la cultura capitalista heteropatriarcal, por lo tanto, para encontrar un verdadero desarrollo, basado en el equilibrio y la equidad, es necesario deshacerse de dicha percepción del mundo, pues, tal como las autoras Vandana Shiva y María Mies explican:

El patriarcado capitalista, o la civilización "moderna", se basa en una cosmogonía y una antropología que establecen una dicotomía estructural en la realidad y también una oposición jerárquica entre las dos partes: una siempre se considera superior a la otra; siempre prospera y progresa en detrimento de la otra; así, la naturaleza se subordina al hombre, la mujer al hombre, el consumo a la producción, lo local a lo global y demás. [...] Esta visión del mundo considera al "otro", al "objeto", no sólo como diferente, sino como "enemigo"; [...]al final una parte sobrevive al subordinar al "otro" y apropiárselo.⁴²

Frente al entredicho de separar lo espiritual de lo material, autoras como Vandana Shiva, Maria Mies o Bina Agarwal, complementan el ecofeminismo esencialista ubicando el origen de una mayor compatibilidad de las mujeres con la naturaleza en la construcción social e histórica del género, específica en cada cultura⁴³. De modo tal que, con dicha aportación, estas autoras dan sentido a la unión entre lo espiritual y lo natural. Desde esta perspectiva el ecofeminismo analiza el origen de la dominación de las mujeres y de la naturaleza, además, "las soluciones que emanan de dicha visión son estructuralmente

⁴¹ Mies, Shiva, *Del Porqué Escribimos Este Libro Juntas*, en: El Ecofeminismo. Exponentes Y Posturas Críticas, [recurso en línea] Url: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=7495>, p.92.

⁴² Mies, Shiva, *Op.Cit.*, p.77.

⁴³ Aguianga, Lang, *et.al*, *Op.Cit.*, p.69.

multiculturales, ya que reflejan las perspectivas de los pueblos locales, nativos e indígenas de los hemisferios norte y sur, de igual forma, son plurales al rechazar aproximaciones universalistas y esencialistas, que suponen una única solución correcta para los problemas sociales humanos y ecológicos”⁴⁴.

[En este entendido, en resumen, una] perspectiva ecofeminista plantea la necesidad de una nueva cosmogonía y de una nueva antropología que reconozcan que la vida en la naturaleza (que incluye a los seres humanos) se mantiene a través de la cooperación, el cuidado mutuo y el amor, pues sólo de esta manera tenemos la capacidad de respetar y conservar la diversidad de todas las formas de vida, incluidas sus expresiones culturales, como fuentes verdaderas de bienestar y felicidad.⁴⁵

⁴⁴Karen Warren, *Op.Cit.*, p.64.

⁴⁵ Mies, Shiva, *Op.Cit.*, p.76.

2.2 Críticas y propuestas al modelo de desarrollo desde diferentes autoras.

En el apartado anterior se buscó definir qué es el ecofeminismo, así como presentar cual es la propuesta alternativa de esta teoría al modelo de desarrollo actual. De modo tal que, para nutrir y precisar lo expuesto, en esta parte se presentarán críticas y propuestas de distintas autoras ecofeministas, con la finalidad de argumentar, partiendo de estas voces, por qué el desarrollo actual es insostenible.

La autora alemana María Mies basa su crítica en las ciencias económicas, incluyendo el marxismo, señala que éstas invisibilizan en gran parte las precondiciones que hacen posible el trabajo asalariado: el trabajo de cuidado, la reproducción de las mujeres, el trabajo de pequeños productores agrícolas que garantizan la subsistencia o la satisfacción de necesidades básicas a nivel local y que no están insertos en el modelo de acumulación capitalista. De igual manera invisibiliza a la naturaleza misma como abastecedora de recursos naturales. A pesar de que estos ámbitos constituyen el sustento sin el cual la acumulación capitalista no podría existir, son invisibilizados en el discurso y las políticas económicas hegemónicas, y considerados gratuitos.⁴⁶

Esta invisibilización, según Mies, lleva a ignorar los costos ambientales y sociales del desarrollo, que mediante indicadores como el Producto Interno Bruto (PBI), únicamente consideran el trabajo que contribuye directamente a la generación de plusvalía, sin establecer vínculo de forma alguna con el bienestar humano. Mies llega a la conclusión de que la sustentabilidad es incompatible con un sistema económico basado en el crecimiento, lo que le lleva a cuestionar la primacía de la economía en las estrategias para lograr el bienestar.⁴⁷

[Ante este planteamiento el modelo alternativo que ella propone] coloca la preservación de la vida como objetivo central, es decir, las actividades reproductivas que serían compartidas por hombres y mujeres, y los actores marginalizados por el discurso capitalista, incluyendo a la Naturaleza. Mies enfatiza la importancia de los bienes comunes y de la solidaridad entre

⁴⁶ Margarita, Aguianga, Miriam, Lang, *et.al*, *Op.Cit*, p.69.

⁴⁷ *Idem*.

comunidades, así como de las tomas de decisión comunitarias que cuiden el interés colectivo. Sugiere superar el antagonismo entre trabajo y naturaleza, y priorizar las economías locales y regionales en lugar de los mercados globales, para recuperar la correlación directa entre producción y consumo⁴⁸.

Vandana Shiva, por su parte, critica toda la noción occidental de desarrollo como el desestabilizador de la economía, la naturaleza y los modos de vida en diversas comunidades rurales. “En su libro, *Las guerras del agua* habla acerca de cómo algunas actividades de extracción y explotación han dejado a varias comunidades sin agua, al igual que las empresas multinacionales les quitan sus bienes de reproducción material y saberes ancestrales”⁴⁹.

Es por eso que Vandana Shiva, hablando de alternativas de reconstrucción del desarrollo, menciona que es necesaria la implementación nuevas maneras de producir, consumir y distribuir los bienes para proteger los recursos comunes y enaltecer la democracia. Es probable que estas luchas [sociales] generen opciones para salvaguardar la vida y para pensar en una solidaridad social. Esto mediante actividades que inciten al cambio y detengan la destrucción de la naturaleza. Igualmente, de acuerdo con Shiva, éstas “redescubren capacidades y autonomía basadas en antiguos valores y prácticas, como la ayuda mutua, la reciprocidad, la comunidad y el trabajo colectivo”, por lo tanto, tienen la capacidad de hacer que ciertos lugares se conviertan en habitables para toda la sociedad, incluyendo a los grupos socialmente marginados⁵⁰.

Como se hizo mención anteriormente, Vandana Shiva y María Mies son dos de las voces más prominentes del ecofeminismo. Estas dos autoras coinciden en que para construir un nuevo modelo de desarrollo es necesario deconstruir la manera en la que nos relacionamos con nuestro entorno. En este entendido, señalan como origen de la idea deformada que se tiene sobre este término, la construcción desde la ilustración de los conceptos de libertad

⁴⁸ Aguianga, Lang, *et.al*, *Op.Cit*, p.69.

⁴⁹ Zuluaga, *El ecofeminismo. Críticas y alternativas al desarrollo*, en: La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo: miradas desde las ecología(s) política(s) latinoamericanas, CLACSO, Buenos Aires, 2020.

⁵⁰ *Idem*.

y felicidad, pues, desde esta visión, lo natural es un estado que debe superarse y dominarse.

En palabras de Mies y Shiva: “[El alcanzar un desarrollo sostenible y equitativo] implica el rechazo de la idea de que la libertad del hombre y su felicidad dependen de un proceso continuo de emancipación de la naturaleza, de su independencia de los procesos naturales y de su dominio sobre los mismos mediante el poder de la razón y de la racionalidad”⁵¹.

[De igual forma, también, apuntan a las utopías socialistas], ya que, se nutrían de un concepto de libertad que veía el destino del hombre en su paso histórico del "ámbito de la necesidad" (el ámbito de la naturaleza) al "ámbito de la libertad" (el ámbito humano "real"), lo cual implicaba transformar la naturaleza y las fuerzas naturales en lo que se llamaba la "segunda naturaleza" o cultura. Según los científicos sociales, en este proceso se trascienden dialécticamente los límites tanto de la naturaleza como de la sociedad⁵².

Frente a estas propuestas heteropatriarcales, eurocéntricas, las autoras señalan la insostenibilidad de un desarrollo basado en estos supuestos. Pues, explican, para las mujeres del sur global dichas propuestas significan la destrucción de su base de su subsistencia, así como la perpetuación de jerarquías y desigualdades, ya que, bajo un modelo así es imposible obtener el mismo nivel material que tienen quienes benefician de él.

[En este sentido, Shiva y Mies concluyen que] en un planeta limitado no es posible escapar de la necesidad; por el contrario, obtener libertad no implica sojuzgar ni trascender el "ámbito de la necesidad", sino concentrarse en el desarrollo de una visión de libertad, de felicidad, de "buena vida" dentro de los límites de la necesidad, de la naturaleza. [Por ello proponen una nueva visión, la cual denominan] perspectiva de subsistencia, pues ya no puede justificarse "trascender" la naturaleza; en vez de eso, debe nutrirse y conservarse el potencial de subsistencia de la misma en todas sus dimensiones y manifestaciones. La libertad dentro del ámbito de la necesidad puede

⁵¹ Mies, Shiva, *Op.Cit.*, p.77.

⁵² *Idem*.

universalizarse y alcanzar a todos y todas; liberarse de la necesidad sólo está disponible para unas cuantas personas.⁵³

Otra postura a destacar es la de la autora brasileña Ivone Gebara, quien cimienta su reflexión en la teología feminista, el cuestionamiento fundamental al desarrollo, desde su perspectiva, reside en que éste constituye un discurso hegemónico de la modernidad. De igual manera, su crítica hace énfasis en el método científico y control de los hombres occidentales sobre la ciencia.

Gebara plantea que la modernidad introduce dos hechos fundamentales: la tortura de brujas y el establecimiento del método científico, en un contexto donde las mujeres son definidas en el espacio doméstico como subordinadas a las relaciones matrimoniales y a la familia; y en donde, paralelamente, la Naturaleza pasa a ser dominada por el espíritu científico masculino. Para Gebara los oprimidos, las mujeres y la Naturaleza, estuvieron presentes en los discursos de las estrategias dominadoras de la política, la filosofía y la teología del pensamiento moderno occidental desde la emergencia del capitalismo.⁵⁴

El ecofeminismo de Gebara, entonces, implica plantear que el destino de los oprimidos está íntimamente ligado al destino de la tierra, de modo tal que su aporte para esta teoría es que “toda apelación a la justicia social implica una ecojusticia”⁵⁵. Así, las luchas de las mujeres por cuestiones de violencia de género quedan intrínsecamente ligadas con las demandas relacionadas con el extractivismo, monocultivos, privatización de recursos naturales, entre otros. Esta última premisa de Gebara viene a unir los postulados de más de una autora, dando a entender que el ecofeminismo, a pesar de construirse desde distintos lugares de enunciación, su mirada de un desarrollo alterno se encamina hacia un mismo lugar.

En el caso de Vandana Shiva, por ejemplo, ella denuncia el daño que la revolución verde ha provocado en la India, evidenciando como la ciencia moderna es una herramienta política de las potencias occidentales, pues, a través de las semillas transgénicas, se ha neocolonizado esta región. Aquí es preciso aclarar que esta forma de monocultivo contamina agua, suelo y aire debido a la gran cantidad de agroquímicos que

⁵³ Mies, Shiva, *Op.Cit.*, p.79.

⁵⁴ Aguianga, Lang, *et.al*, *Op.Cit*, p.70.

⁵⁵ *Idem*.

se emplean, a diferencia de la agricultura estacionaria basada en la biodiversidad, practicada originalmente por las mujeres. En este sentido, la autora explica como este proceso ha despojado a las mujeres de sus medios de subsistencia, es decir la tierra y la agricultura. Por lo tanto, la lucha por la reivindicación de sus derechos, dignidad y territorios también se vuelve una lucha a favor de la naturaleza,

María Mies también reafirma la premisa de Gebara, pues, desde su análisis, la ciencia económica, explica que los costos ambientales y los costos de trabajo de cuidado y reproducción que son invisibilizados, es decir, desde esta visión las mujeres y la naturaleza son actores marginados por el sistema capitalista por lo que la lucha también debe ir ligada para lograr una verdadera sostenibilidad, una que contemple estos dos elementos como pilares.

Finalmente, la feminista marxista, Silvia Federici, aunque no se adscribe propiamente al ecofeminismo, en su libro *Caliban y la Bruja* describe esta dualidad entre la naturaleza y la mujer, así como el paralelismo existente entre el desarrollo de la sociedad industrial y la dominación, tanto de los cuerpos femeninos, como de lo natural.

Las mujeres se vieron perjudicadas por los cercamientos porque tan pronto como se privatizó la tierra y las relaciones monetarias comenzaron a dominar la vida económica, encontraron mayores dificultades que los hombres para mantenerse, así se las confinó al trabajo reproductivo en el preciso momento en que este trabajo se estaba viendo absolutamente devaluado.⁵⁶

Federici da cuenta de cómo el capitalismo se ha valido, para su expansión y reproducción, de la opresión de la otredad. Pues, narra cómo, a partir del cercamiento de tierras en la Europa del siglo XVI, las mujeres son relegadas al espacio doméstico, donde se les determina para producir, criar y cuidar de la mano de obra necesaria para el funcionamiento del sistema capitalista, no obstante, restándole a esta actividad el valor que realmente tiene.

En palabras de la autora, “en el nuevo régimen monetario, [el capitalista], solo la producción para el mercado estaba definida como actividad creadora de valor, mientras

⁵⁶ Silvia Federici, *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, traficantes de sueños, Madrid, 2010, p.111.

que la reproducción del trabajador comenzó a considerarse algo sin valor, e incluso dejó de ser considerada como un trabajo”⁵⁷. “La importancia económica de la reproducción de la mano de obra llevada a cabo en el hogar y su función en la acumulación de capital se hicieron invisibles, confundiéndose con una vocación natural y dejándose como algo de mujeres”⁵⁸.

El trabajo reproductivo no fue lo único que se invisibilizó, sino los trabajos y saberes de las mujeres también fueron borrados. Por ejemplo, la medicina que practicaban se transformó en brujería, mientras que a los hombres se les llamaba doctores, la alimentación en un deber más cuando a ellos se les consideraba chefs, la agricultura dejó de estar en manos femeninas pues las tierras ya no les pertenecían. Así, a la par que los hombres buscaban el dominio de la naturaleza, también buscaban el dominio sobre los cuerpos de las mujeres satanizando y borrando sus conocimientos lo largo de la historia.

Vandana Shiva reafirma la idea anterior con un ejemplo más actual, el de las semillas transgénicas. Ella señala que, cuando las mujeres se encontraban al frente de la agricultura en la India, producían, reproducían, consumían y conservaban la biodiversidad en esta actividad. Sin embargo, al igual que todos los demás aspectos de su trabajo y su saber, la contribución de las mujeres al desarrollo y la conservación de la biodiversidad se ha presentado como un no trabajo y un no conocimiento⁵⁹. Sin embargo, este conocimiento es considerado un bien común y sin costo, al igual que los recursos genéticos y naturales de los países en desarrollo, a diferencia del conocimiento científicos occidentales, pues a este se le designa un valor de mercado y al producto de este se le convierte en propiedad privada, como es el caso de las semillas comerciales transgénicas.

Los gobiernos y las empresas de los países capitalistas avanzados han estimulado la adopción de la legislación de los derechos legales de los creadores de nuevas variedades de semillas, lo que implica reconocer los derechos de propiedad privada sobre el germoplasma de las plantas. Del mismo modo que tratan de sostener la necesidad en coleccionar y preservar otras

⁵⁷ Silvia Federici, *Op.Cit.* p. 111.

⁵⁸ *Ibid*, p. 112.

⁵⁹ Vandana Shiva, “*El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad*”, en: Mies María y Vandana Shiva; *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción*, Icaria, Barcelona, 1998, pp.18-19.

formas de germoplasma, como los cultivares primitivos y las razas locales. Sin embargo, buena parte de estas razas locales encontradas en el Tercer Mundo, son muy distintas de las variedades silvestres, pues fueron mejoradas por siglos por los pueblos nativos, pero esto es ignorado por los defensores de derechos legales⁶⁰.

En este entendido, se pueden observar dos paralelos, el primero, la desvalorización de los saberes (y trabajos) de las mujeres y de los recursos naturales; el segundo, la dominación del cuerpo femenino y de la naturaleza. Así, de nuevo, se reafirma la premisa de Gebara, pues el problema social que implica la violencia contra las mujeres se ve intrínsecamente ligado con la explotación de la naturaleza. Aunque, la conexión entre estas problemáticas no debería ser generalizada, por lo que hay que situar un contexto específico. En el caso de este trabajo de tesis, el paralelismo que se analiza es entre las mujeres del sur global y las dinámicas de extractivismo en las que se enfrentan en sus territorios.

[Las cosmovisiones, modos de vida y medios de subsistencia, de las mujeres del sur global, a diferencia de las mujeres urbanizadas, son motivo de que tiendan] a valorar y conservar la naturaleza en mayor medida que los hombres, pues, como menciona la académica italiana feminista-marxista Silvia Federici, las mujeres al ser "objetos de labor reproductiva" dependen del acceso a estos recursos. Así pues, el deterioro ambiental trae resultados negativos para toda la población, sobre todo a las niñas y mujeres, ya que el trabajo necesario para la supervivencia de la comunidad crece, así que el peso de tareas que se dificultan por la crisis ecológica cae sobre las mujeres. Esta situación da pie a la inserción de las mujeres en luchas ambientales y en movimientos políticos y sociales, pues los conflictos ambientales que provoca el capitalismo aumentan al igual que la pérdida de derechos económicos, sociales y culturales de los grupos vulnerables⁶¹.

Retomando lo postulado por Federici, la crítica realizada al sistema de producción es muy clara, pues, la autora denuncia que, si el capitalismo ha podido expandirse y reproducirse es debido a su lógica basada en el despojo, la explotación de cuerpos y recursos, la

⁶⁰ Eliane, Ceccon, "*La revolución verde tragedia en dos actos*", Ciencias, UNAM, México, vol. 1, Núm. 91, julio-septiembre de 2008, p.26.

⁶¹ Zuluaga, *Op. Cit.*

exterminación de saberes y modos de vida distintos a los occidentales patriarcales. Por lo tanto, un modelo de desarrollo cimentado en un sistema de dicha naturaleza, consecuentemente, va a seguir perpetuando asimetrías. Ya que, desde la perspectiva occidental están los que dominan y los dominados, los desarrollados y lo subdesarrollados, esto implica que quienes se encuentran arriba en la jerarquía se legitiman a sí mismos como los poseedores de la verdadera y única idea de desarrollo, cualquier otra desapegada al imaginario occidental y sus valores es considerada como primitiva.

En este mismo sentido, el modelo de desarrollo actual, al desenvolverse en un sistema que se perpetua debido a la explotación de los territorios y sus recursos, no es sostenible, pues no comprende de límites planetarios ni de la urgencia que implica el reconocerlos. En vez de ello, su respuesta a esta problemática es la aceleración de ciclos naturales mediante la tecnología, lo cual termina impactando, aún más, social y ambientalmente.

En conclusión, frente a un sistema basado en la perpetuación de desigualdades, la explotación y el despojo, en resumen, la alternativa al desarrollo que proponen estas autoras desde el ecofeminismo debe contemplar los siguientes aspectos: colocar en el centro la preservación de la vida, es decir, priorizar las actividades reproductivas y de cuidado, a la vez que se elimina la división sexual del trabajo y estas actividades son compartidas; retomar saberes y valores (ayuda mutua, reciprocidad, etc) antiguos a fin de lograr una solidaridad social; explorar nuevas maneras de producir, consumir y distribuir los bienes para proteger los recursos comunes; y priorizar las economías locales y regionales en lugar de los mercados globales, para recuperar la correlación directa entre producción y consumo .

2.3 ¿Por qué el modelo de desarrollo debe de ser dotado de una perspectiva ecofeminista?

En la primera parte del capítulo se revisó qué es el ecofeminismo, en el apartado anterior las críticas y propuestas que, desde la teoría, se le han hecho al modelo de desarrollo actual, todo lo anterior con el objetivo de presentar esta corriente y brindar los argumentos suficientes para que llegado este punto sea posible responder ¿Por qué el modelo de desarrollo debe de ser dotado de una perspectiva ecofeminista?.

Vandana Shiva ha llamado a este modelo “el mal desarrollo”, pues se cimienta en una lógica de muerte, por lo que profundiza el conflicto capital-vida¹¹ en las formas de intercambio; en las dinámicas alimentarias; en el poder sobre los cuerpos; y, además, en los despojos a los que someten a la naturaleza y a las mujeres.⁶²

Por el contrario, el ecofeminismo se distancia con contundencia de un modelo de desarrollo basado en el crecimiento económico ilimitado; de los estilos de vida y patrones orientados al consumo; de la modernización e industrialización; de las actividades económicas dedicadas a la acumulación de capital por medio de la mercantilización de la naturaleza y de la cultura. Además, rechaza la priorización del interés individual sobre el colectivo y la invisibilización de las prácticas comunitarias como la economía solidaria, que provee necesidades básicas como la alimentación. Por lo tanto, se aleja de la idea de ignorar la naturaleza, reconoce y denuncia el proceso de colonización de la naturaleza, del cuerpo de las mujeres y de un territorio común conocido como tercer mundo.⁶³

Una razón más del por qué el modelo de desarrollo debe de ser dotado de una perspectiva ecofeminista, es porque, como se mencionó, el ecofeminismo es un movimiento plural, que integra perspectivas de mujeres de distintos puntos de enunciación en su análisis, por lo tanto, además de tomar en cuenta la dominación paralela que existe con la naturaleza, también considera otros aspectos que las intersectan como el nivel socioeconómico, la raza, su etnia, entre otros. En este sentido, al comprender más de una perspectiva, entiende

⁶² Vandana Shiva en: Paola, Moreno, Ana, Barón, et.al, Op.Cit, p. 36

⁶³ Moreno, Barón, et.al, Op. Cit.p.69.

que las necesidades y culturas no son homogéneas, por lo tanto, no existe un único desarrollo correcto, sin embargo, todas estas miradas se encaminan al mismo lugar, que es la preservación de los recursos naturales, es decir, de sus medios de subsistencia.

Como se explicó, de acuerdo con la crítica de Vandana Shiva y Mies, el núcleo del modelo de desarrollo dominante está basado en la idea de progreso según la ilustración, por ende, es un camino constante hacia la industrialización. Así, lo que se traduce como modernidad, desde esta perspectiva, implica la separación del ser humano de su ecosistema, el dominio del hombre sobre la naturaleza, con esta ruptura los límites planetarios son desdibujados, pues, reconocerlos implicaría seguir dependiendo de los procesos naturales, los cuales representan un freno para los tiempos que exige el modelo de producción.

Una perspectiva ecofeminista, por el contrario, significa reconocer la finitud de los recursos y, por lo tanto, frenar la explotación desmesurada de los mismos, ya que, uno de los rasgos principales de esta visión es que resalta el vínculo existente de la vida con la naturaleza, por lo tanto, los modelos alternativos de desarrollo que se proponen desde el ecofeminismo no forzan los tiempos de la naturaleza a las necesidades humanas, más bien adaptan las necesidades humanas a los tiempos de la naturaleza. En consecuencia, al relacionarse de una manera horizontal con el ecosistema permitiendo la regeneración de este para el consumo futuro, se generan modelos realmente sostenibles.

Otro motivo, es porque el ecofeminismo lucha por eliminar las relaciones de poder y las jerarquías, como; las raciales, socioeconómicas, de género, hombre sobre naturaleza, ciencia sobre saberes alternativos, norte global sobre sur global, entre otras; ya que, estas profundizan las brechas de desigualdad y el rechazo a la otredad. La propuesta que se hace desde una perspectiva ecofeminista es explorar relaciones de horizontalidad con nuestro entorno y aceptar las diferencias culturales que existen en el mundo, esto significa aceptar que no todas ni todos tienen las mismas necesidades, ni condiciones, por lo tanto, no puede haber un único modelo homogéneo de desarrollo. Así, el ecofeminismo acepta que existen distintos modelos desarrollo, pero que, a su vez, comparten rasgos similares, como son: la horizontalidad, el respeto a la naturaleza y la diversidad, la recuperación de los valores comunitarios (solidaridad, reciprocidad, ayuda mutua, etc). En contraposición, el modelo de desarrollo dominante incita a todo lo contrario, desde que es medido con

base a valores y criterios del norte global, traducándose meramente en crecimiento económico, industrialización y capacidad de producción.

Una razón más de por qué el modelo de desarrollo debe ser dotado de una perspectiva ecofeminista es porque esta corriente busca descentralizar el conocimiento, pues, este se ha concentrado históricamente en las urbes y ha sido ostentado por élites de hombres occidentales u occidentalizados, pertenecientes a una clase social privilegiada. Es por ello que el ecofeminismo propone diversificar el conocimiento reconociendo otros saberes diferentes a los legitimados por la academia (los llamados científicos), como los conocimientos de los indígenas, de las mujeres, entre otras minorías.

Finalmente, como último punto, un rasgo fundamental del ecofeminismo es que esta corriente ha sido moldeada por movimientos sociales, por lo tanto, las demandas de ecojusticia, no violencia, equidad y dignidad la han moldeado, así como los modelos alternativos de desarrollo propuestos y practicados por estas mismas comunidades en resistencia ante los procesos destructivos de la globalización neoliberal, lo que da cuenta que si es posible poner en práctica un modelo de desarrollo distinto al dominante, uno verdaderamente sustentable, como se dará cuenta en el capítulo siguiente.

Capítulo 3

MUJERES DEL SUR GLOBAL, RESISTIENDO AL DESARROLLO NEOEXTRACTIVISTA

El sur global es una concepción metafórico-espacial que, al salirse de los valores y estándares impuestos por la cultura capitalista occidentalizada, queda marginada, relegada, por lo que no se encuentra determinada por un área geográfica específica, más bien, se consolida al estar marcada por la opresión propia de las prácticas capitalistas neoliberales, como el extractivismo, así como por generar resistencias para soportar las dinámicas violentas del proceso globalizador.

En palabras del autor Boaventura de Sousa Santos: El Sur Global no es entonces un concepto geográfico, aun cuando la gran mayoría de estas poblaciones viven en países del hemisferio Sur. Es más bien una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a escala global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo. Es por eso un Sur anticapitalista, anticolonial y antiimperialista.⁶⁴

Tomando en cuenta esta definición de sur global cobra sentido y no es fortuito que este trabajo de tesis haya decidido retomar las vivencias, sentires y pensares de las mujeres que habitan este espacio o *región*. Pues, sus movimientos de resistencia denuncian las mismas injusticias y problemáticas, se manifiestan ante las mismas dinámicas capitalistas de despojo y extracción, y sus luchas persiguen objetivos similares; a pesar de estar separadas por kilómetros de distancia; lo cual evidencia los fallos y contradicciones propios del sistema capitalista, neoliberal y patriarcal.

En este entendido el ecofeminismo, como epistemología del sur, logra reunir “modos muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre seres

⁶⁴ Boaventura de Sousa Santos, “*Una Epistemología del Sur*”, en *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una Epistemología del Sur*. Siglo XXI, México, 2010, p. 49.

humanos y entre humanos y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes y servicios y el ocio”⁶⁵; bajo su nombre. Ya que, tanto las problemáticas que denuncian, como sus propuestas, señalan la necesidad de deconstruir las relaciones de poder capitalista, occidentales y patriarcales, y de optar por desarrollos alternativos e inclusivos.

Bajo esta idea de sur global es que se construye este tercer capítulo, pues, su objetivo es, a través de ejemplos, dar cuenta de los estragos de la globalización neoliberal y sus prácticas, al igual que demostrar porque es necesario enriquecer el modelo de desarrollo con las propuestas de las mujeres del sur global; ya que, como se ha mencionado, las devastadoras consecuencias que este proceso deja a su paso han trastocado los modos y medios de vida de las mujeres que habitan esta región, quienes ante dicha problemática han germinado movimientos de resistencia, los cuales, se traducen en modelos de desarrollo alternativo, como se presentará.

⁶⁵ Sousa, 2011, en Paola Moreno, Ana Barón, *et.al*, *Op. Cit.* p.47.

3.1 Los impactos del modelo del desarrollo neoextractivista en las mujeres del sur global, sus territorios, cultura y cuerpos.

En el primer capítulo del presente trabajo se dio cuenta de cómo el modelo de desarrollo central sirve como herramienta para la reproducción del sistema capitalista neoliberal, al seguir abriendo paso a la inserción de prácticas extractivistas bajo el nombre de modernidad y bienestar. Aún más bajo la lógica del nuevo extractivismo o neoextractivismo, ya que, bajo este régimen estas dinámicas no solo son amparadas por instituciones internacionales, sino que también por el gobierno en turno, al prometer ser fuente de empleo, crecimiento económico y bienestar social; esto solo facilita el desplazamiento y represión de comunidades al ser el Estado la única institución legitimada para el uso de violencia.

El modelo capitalista, inserto dentro de los gobiernos, se promueve a través del discurso de desarrollo y modernidad. Santos señala que el discurso desarrollista se escucha como un ruido ensordecedor, de máquinas, de árboles que caen, de ríos que se agotan, de animales que lloran y de familias angustiadas. Con este discurso, pronunciado desde hace más de quinientos años, se ha saqueado con la promesa de acabar con las carencias y construir un mundo más equitativo. Sin embargo, lo que ha tenido lugar es un genocidio liberal que ha acabado con pueblos enteros calificados como subdesarrollados para quedarse con sus territorios.⁶⁶

Todo proceso que implique la expansión y reproducción del capitalismo necesariamente viene acompañado de las imposiciones de las relaciones de dominación patriarcales, cuyos malestares son profundizados por los procesos extractivos insertos. De ahí la necesidad de dotar tanto el análisis de las problemáticas sociales como los movimiento de resistencia de una perspectiva de género. Pues, en el caso de las prácticas neoextractivas, estas no golpean solamente los territorios y cultura de las mujeres en el

⁶⁶ Ayala, Zapata, *et al*, *Extractivismo: expresión del sistema capitalista-colonial patriarcal*. En: *Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. Análisis feministas de la crisis ecológica global Críticas al patriarcado, al capitalismo, al colonialismo y al extractivismo Resistencias y alternativas para la despatriarcalización y el posdesarrollo*, Icaria, España, 2017, pp. 62.

sur global, sino que, de igual manera, impactan de forma directa en sus cuerpos, formas y medios de vida; como se revisará en este apartado.

Pérez, indica que el feminismo visualiza el sistema socioeconómico actual como capitalista, heteropatriarcal, neocolonialista y antropocéntrico. El capitalismo opera en el mercado y en lo público, mientras que el patriarcado opera en lo privado-doméstico, en las casas; aunque no hay una separación real entre ambos, pues mantienen una relación dialéctica. El primero conlleva una explotación de clase a través del trabajo asalariado y el patriarcado, una opresión de género materializada en el trabajo doméstico. Las mujeres están sometidas a ambos.⁶⁷

El capital, que no puede desarrollarse sin los medios de producción y la fuerza de trabajo, no afecta de la misma manera a mujeres y hombres porque es patriarcal y, como tal, jerarquiza las vidas concretas. Composto y Navarro (2014) señalan que, para poder acumular, el capitalismo debe separar a las personas de sus medios de producción y reproducción, a fin de convertirlas en fuerza de trabajo “libre”, susceptible de ser explotada. Así las mujeres son objetivadas como un recurso natural y material, como un objeto con valor económico, pero fácil de desechar. Las mujeres son un producto, una mercancía que puede ser poseída, comprada, tomada o violentada. Según la lógica del capitalismo, ellas se han incorporado a diversas actividades según las necesidades e intereses del mercado económico. Se aprovecha su mano de obra a través del trabajo remunerado, no como una decisión emancipadora, sino como una necesidad, como una estrategia de supervivencia para ellas y una estrategia de mercado para el capitalismo. Explotadas como mano de obra, solo tienen razón de ser en cuanto producen ganancias para las empresas a través del trabajo mal pagado.⁶⁸

El colectivo de mujeres Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo en su artículo *(Re)patriarcalización de los territorios; la lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos* señalan cinco ámbitos en los cuales inciden las dinámicas extractivas y como afectan a las mujeres de las comunidades donde se asientan, estos son el político, el ecológico, el económico, el cultural y el corporal.

⁶⁷ Ayala, Zapata, *et al*, *Op. Cit*, p.63

⁶⁸ *Ibid.*, p.64

En cuanto a la dimensión política, la colectiva latinoamericana explica lo siguiente:

Cuando se trata de viabilizar proyectos extractivos, quienes toman las decisiones que afectan a la vida de las comunidades y sus territorios son sujetos “BBVAh”; es decir, el sujeto blanco, burgués, varón y adulto, con una funcionalidad normativa y heterosexual, en representación de las empresas y los Estados. Pero, además, cuando las empresas o el Estado llegan a los territorios para persuadir o imponer la opción extractiva, establecen estrategias de acercamiento individual para debilitar la negociación colectiva de las comunidades. Las empresas fomentan una interlocución exclusivamente masculina, ya sea con dirigencias locales afines o con los hombres de los hogares en calidad de cabezas de familia. Esto implica que las mujeres sean excluidas de la toma de decisiones respecto a cuestiones que afectan al territorio y a sus vidas.⁶⁹

En este sentido, el extractivismo favorece la reconfiguración de espacios de interlocución y toma de decisiones masculinizados, que se superponen a estructuras políticas patriarcales previas. De ahí que uno de los factores que motivan los procesos de movilización y organización política de las mujeres contra los proyectos extractivos sea, precisamente, su exclusión histórica de los espacios de decisión y la cooptación de las dirigencias masculinas favorables a la lógica extractiva.⁷⁰

En lo que respecta a la dimensión ecológica, se describe lo siguiente:

Las actividades extractivas suponen un quiebre de los ciclos de reproducción de la vida: los ríos se contaminan, los suelos dejan de producir, la deforestación aleja a los animales, etc. El aprovisionamiento alimentario de las comunidades, a través de sus actividades tradicionales como la caza, la pesca y los cultivos, se ve gravemente alterado y las crecientes dificultades

⁶⁹ Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *(Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos*. En: *Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. Análisis feministas de la crisis ecológica global Críticas al patriarcado, al capitalismo, al colonialismo y al extractivismo Resistencias y alternativas para la despatriarcalización y el posdesarrollo*, Icaria, España, 2017, p. 69.

⁷⁰ García, 2017, en Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *Op. Cit.*, p.69.

para acceder a fuentes de agua o garantizar la alimentación familiar recaen sobre las mujeres.⁷¹

Asimismo, nuestro colectivo ha constatado que el incremento de enfermedades y el deterioro de la salud colectiva como consecuencia de la contaminación provoca una necesidad creciente de cuidados en la población, cuya responsabilidad es atribuida a las mujeres. Estas dinámicas implican una sobrecarga de trabajo de cuidados que asumen las mujeres, así como un incremento del estrés y la ansiedad, dada la dificultad creciente para resolver las responsabilidades de reproducción social que recaen sobre ellas de forma invisibilizada. Podemos afirmar entonces que la acumulación extractivista es estructuralmente dependiente de la apropiación del trabajo gratuito, oculto e infravalorado de las mujeres, tanto como de la apropiación de la naturaleza.⁷²

Respecto a los megaproyectos extractivos, se profundiza en la división sexual del trabajo, a través de la transformación del territorio y las relaciones sociales inmersas en este, con las siguientes palabras:

La penetración de las dinámicas extractivas en las comunidades conlleva una reorganización de la economía local por la presencia central de la empresa. Este hecho, además de generar un profundo reordenamiento de las economías comunitarias de autosuficiencia hacia una economía asalariada, provoca también grandes transformaciones en las relaciones de género. Cuando penetran las empresas y las comunidades son despojadas de los comunes que garantizaban su aprovisionamiento material de forma autónoma –bien porque son desalojadas y desplazadas, o por la contaminación–, el salario de la empresa se convierte en un poderoso instrumento de dependencia.⁷³

El empleo que traen las actividades extractivas está fuertemente asociado al trabajo masculino y es portador de nuevas relaciones sociales desiguales. Las mujeres, al quedar excluidas del empleo y de los bienes naturales, pierden autonomía y se sitúan en un lugar de subordinación respecto al salario de sus maridos. En esta nueva estructura laboral se apuntala la figura del varón proveedor y de la mujer económicamente dependiente del salario masculino. El extractivismo, mediante una economía asalariada altamente masculinizada,

⁷¹ Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *Op. Cit.*, p.69.

⁷² *Idem.*

⁷³ *Idem.*

ahonda las diferencias estructurales entre hombres y mujeres en el interior de la comunidad.⁷⁴

En lo que respecta a la cuarta dimensión, señalan el ámbito cultural y como las dinámicas que impone el neoextractivismo profundizan las representaciones y estereotipos sexistas, de la siguiente manera:

La llegada masiva de trabajadores varones ajenos a las comunidades que precisan los proyectos extractivos, junto con los procesos de militarización del territorio por parte de fuerzas de seguridad públicas y privadas, genera una masculinización del territorio. Para las mujeres esto comporta nuevos sentimientos de miedo e inseguridad, y provoca el cerramiento social y su confinamiento en el espacio privado-doméstico.⁷⁵

Los cambios en las formas de ocio y en la ocupación de los espacios públicos implican la apertura de cantinas. De este modo, se conforman espacios que los hombres monopolizan y que quedan atravesados por nuevas relaciones de poder, que se superponen a jerarquías de género previas. La implantación de las actividades extractivas privilegia así la aparición de sujetos que refuerzan los estereotipos de masculinidad hegemónica; el polo masculino queda ligado a la dominación y el control, mientras que lo femenino se asocia a la idea de mujer dependiente, objeto de control y abuso sexual⁷⁶. En este contexto, se construye un imaginario de la mala mujer que se aplica a quienes tratan de transgredir la normatividad impuesta, como sucede con las defensoras del territorio y la naturaleza.⁷⁷

Finalmente, como última dimensión, las autoras resaltan la dimensión corporal, como se narra a continuación:

Las dinámicas extractivas imponen un disciplinamiento y control de los cuerpos en los territorios, de unos cuerpos sexuados y racializados, pues los hombres manifiestan un fuerte sentido de apropiación de las mujeres y sus cuerpos. Las nuevas formas de ocio introducidas como consecuencia de las

⁷⁴Himley, 2011, en Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *Op. Cit.*, p.70.

⁷⁵Federici, 2010, en en Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *Op. Cit.*, p.70.

⁷⁶Fundación Rosa Luxemburg, 2010, en Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *Op.Cit.*, p.70.

⁷⁷García, 2017, en Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *Op. Cit.*, p.70.

actividades extractivas comportan la aparición de prostíbulos en los territorios de las comunidades, en numerosas ocasiones asociados a procesos de trata de mujeres con fines de explotación sexual. Existe así una fuerte relación entre extractivismo y trabajo sexual – forzado–, en tanto la prostitución es vista como una actividad que en los contextos extractivos resulta funcional para la acumulación de capital, ya que sirve de canalización del estrés de la fuerza de trabajo masculina.⁷⁸

En definitiva, la violencia, el acoso sexual y el control social del cuerpo de las mujeres forman parte de imaginarios patriarcales que se potencian con la penetración de las actividades extractivas, en las que tanto la naturaleza como los cuerpos –y en particular los femeninos– aparecen como espacios cosificados, apropiables y sacrificables para ser puestos al servicio de la acumulación de capital.⁷⁹

Las cinco dimensiones mencionadas, dan cuenta de las formas en que el extractivismo violenta: el territorio, la cultura, los cuerpos y los medios de vida de las mujeres del sur global. Ya sea, desplazándolas de sus espacios, privándolas de la libertad de decisión, negándoles la independencia económica, cosificando sus cuerpos o, incluso, callándolas con la muerte; la violencia extractivista escala desde la criminalización y asesinato a lideresas que defienden su territorio, hasta la restricción para el acceso a este y los recursos yacientes en él.

Las mujeres, que se asumen como defensoras de la vida, han sido criminalizadas o asesinadas por sus protestas, sus cuestionamientos a los extractivismos o por demandar alternativas frente a los desarrollos capitalistas que destruyen sus territorios. Tal es el caso de Berta Cáceres, asesinada el 3 de marzo del 2016, por la defensa de su territorio y del agua, y su confrontación con actores nacionales y transnacionales en Honduras. Sin embargo, hay otras formas de violencia cotidiana que se expresan en los impactos de los extractivismos. Las mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas en el Encuentro Nacional de Mujeres frente al extractivismo minero plantean: “Los impactos del extractivismo son una forma de violencia,

⁷⁸ Fundación Rosa Luxemburg en Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *Op. Cit*, p.70.

⁷⁹ *Idem*.

pues si no tenemos estos bienes comunes disponibles, nos vemos obligadas a salir de los territorios”.⁸⁰

El caso de Berta Cáceres retrata claramente cómo opera la violenta dinámica neoextractivista. Pues la activista denunció por años las concesiones ilegales para la construcción de la represa “Agua Zarca” en Río Blanco, señalando tanto la participación del Estado como la de actores privados involucrados en el proceso de privatización del agua del río y los daños que este megaproyecto traería a los pobladores de la región, en su mayoría indígenas. En consecuencia, en vez de que sus demandas fueran atendidas por el Estado (como debería ser), Berta fue acosada, amenazada y perseguida por el gobierno hondureño y las trasnacionales involucradas, culminando con su asesinato. Este caso deja en evidencia hasta dónde puede llegar la violencia del neoextractivismo, tanto en la naturaleza como en los cuerpos, demostrando que cualquier disidencia del modelo de desarrollo dominante será aplastada y silenciada, pues el único camino correcto hacia este es el predicado por el Estado y los actores privados.

Desafortunadamente, en el sur global existen varios casos como el de Berta Cáceres, de mujeres defensoras de su territorio y cultura asesinadas por su propio gobierno o por los autores de los megaproyectos, así como casos invisibilizados de mujeres en pie de lucha, que resisten los impactos del modelo neoliberal y sus dinámicas extractivas. Por lo que, a continuación, se revisarán algunos de estos.

⁸⁰ Astrid Ulloa, *Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los Extractivismos*, Universidad Central, Colombia, 2016.p.131.

Amazonia Colombiana.

Uno de esto tantos casos es el de la minería ilegal en la Amazonía Colombiana, la cual retrata los efectos del neoextractivismo desarrollista, en las cinco dimensiones ya mencionadas con anterioridad, esta actividad es sostenida por el gobierno, redes criminales y empresas trasnacionales. Donde se observa una relación entre la industria minera y la violencia sexual, la trata de personas y la estigmatización de las mujeres que ejercen el trabajo sexual.

En Chocó, la consolidación de entables mineros ligados a una industria aurífera criminal ha significado el auge de espacios aledaños a los complejos de extracción, en los cuales se explota sexualmente a las mujeres y niñas, en muchas ocasiones con el conocimiento de los esposos y padres de familia, quienes son amenazados y en el mejor de los casos reciben dinero bajo intimidaciones como compensación por el abuso de sus compañeras e hijas.⁸¹

Las investigadoras (indígenas) reportan que la decisión de las mujeres indígenas de involucrarse en la prostitución rara vez es autónoma no sólo por la violencia que hay de por medio, sino por el hecho de que los casos involucran engaños a las niñas y las mujeres más jóvenes. Los mineros se aprovechan del hecho de que muchas niñas nunca han salido de sus comunidades y las engañan de distintas maneras con las supuestas ventajas de irse a “trabajar” con ellos y para ellos. Involucrarse o ser forzadas a involucrarse con la prostitución conduce a las mujeres a ser víctimas de maltratos y abusos por parte de mineros, guerrilleros y otros actores.⁸²

Simplemente en la dinámica descrita son notorios los impactos del extractivismo en tres dimensiones: la política, la cultural y la corporal. Pues, son hombres quienes pactan sobre el cuerpo de las mujeres, privándolas del derecho a decidir y de la libertad, despojándolas de cualquier derecho humano, por ende, se les sitúa en un segundo plano como propiedad, lo cual reafirma la dualidad entre mujeres y naturaleza, ya que, ambas son vistas como mercancía disponible para ser explotada.

⁸¹ Onumujer, 2015, en *Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los Extractivismos*, *Op.Cit.*, p.131.

⁸² Rodríguez y Rubiano, 2016, en *Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los Extractivismos*, *Op.Cit.*, p.125.

Minería en México.

México es otro país que resiente los efectos del capitalismo neoliberal y sus prácticas. La minería es una de las actividades que más devastan el territorio y su población, aun así, esta es amparada por el gobierno, dando pie a que las transnacionales continúen contaminando y saqueando. Por este motivo es que el caso mexicano deja claramente al descubierto la dinámica neoextractivista.

En la minería mexicana, se acusa a las y los pobladores de retrógrados y primitivos por no aceptar que las empresas transnacionales lleven “progreso”, “trabajo” y “bienestar” a sus territorios, exploten sus tierras y extraigan sus recursos. El Estado, en contubernio con las empresas transnacionales, permite la explotación, el extractivismo y la expropiación del derecho de los trabajadores, mujeres y hombres, de vivir dignamente, sin ningún compromiso con el bienestar social de los territorios explotados. Por el contrario, la lógica se limita a explotar los recursos naturales y humanos y extraer el máximo beneficio para reproducir el capital económico. El Estado legaliza la explotación in situ y promueve el flujo de fuerza de trabajo desde las áreas rurales próximas a las minas, que frecuentemente afecta a las personas más pobres, según la lógica capitalista incapaces de aprovechar y explotar esos recursos.⁸³

Esta problemática de despojo y explotación, propia de las dinámicas neoextractivistas, es replicada en todo México a través de distintas actividades, ya sea minería, monocultivo, deforestación o privatización de recursos naturales, pero para fines del presente trabajo, ahondaremos en el caso de la minería en México, por ser una de las actividades que más han violentado las comunidades y los recursos mexicanos.

Carrizalillo es un caso clásico de neoextractivismo, al tratarse de un proyecto a gran escala de la empresa canadiense GoldCorp, una de las más importantes en la extracción de oro en el país, que lleva operando en la región de los Filos5 desde 2006. En una década, la extracción mediante tajos a cielo abierto ha transformado completamente el paisaje natural, trastocado la vida comunitaria, desplazado casi la totalidad de las actividades agrícolas y la producción de mezcal, que eran la fuente de ingresos más importante de la

⁸³ Ayala, Zapata, *et al.*, *Op. Cit.*, p.63.

comunidad. En Molango, el estudio se realizó en las comunidades de Malila y Nonoalco, región donde la empresa mexicana Minera Autlán extrae y procesa manganeso en cinco municipios y 40 comunidades. La actividad minera data de la década de los años sesenta y se trata de la segunda fuente más importante de manganeso en América Latina. La actividad combina la minería subterránea con la extracción a cielo abierto, con impactos menos visibles que en Carrizalillo para una población que ha convivido con la actividad minera desde hace muchos años. Capulálpam de Méndez fue seleccionada por tratarse de un caso en el que la población logró detener, mediante movilizaciones y recursos jurídicos, un proyecto que buscaba transitar de la minería subterránea, y en franco declive, a la explotación de oro a cielo abierto, promovida por otra empresa canadiense, la Sundance Minerals Ltd.⁸⁴

Con ello los impactos en el territorio y en las mujeres son similares. En todos se observa una profundización de la división sexual del trabajo, limitación o acceso al uso diferenciado a los recursos, desplazamiento de las mujeres de los espacios políticos, impactos a la salud, un cambio cultural tanto en el espacio como en la sociedad al modificarse el uso del tiempo, la organización y vida comunitaria, entre otros.

Con independencia del tipo de propiedad de la tierra (ejidal en Carrizalillo, pequeña propiedad en Molango y bienes comunales en Capulálpam), las mujeres fueron excluidas de las instancias de toma de decisiones debido a su subrepresentación o exclusión de los derechos agrarios y la propiedad de la tierra. En Carrizalillo las mujeres representaban, al momento del estudio, 34% del total del padrón ejidal; cifra superior a la del promedio nacional; sin embargo, ellas reportaron que existe un control masculino de la asamblea y que su participación es limitada en las decisiones sobre el destino de la tierra, la renta minera y, notablemente, en las negociaciones con la empresa. En Molango, la enajenación de la tierra data de hace muchos años y las mujeres entrevistadas mostraron desconocimiento del proceso, a diferencia de los hombres, quienes narraron que las negociaciones de compraventa fueron de carácter individual y sin mediar ninguna consulta a la población. El caso de

⁸⁴ Hilda Salazar, “*El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio*”. En: Sociedad y Ambiente, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S200765762017000100035&lng=es&tlng=es, 2017, p.51.

Capulálpam es notable porque el reconocimiento a la participación de las mujeres, en las movilizaciones para detener la exploración minera en su territorio, no se refleja en sus derechos agrarios: no hay reconocimiento formal de las mujeres en la asamblea comunal pues, por usos y costumbres, las mujeres no asisten a las asambleas, ni son reconocidas como comuneras, aunque algunas sean herederas de los derechos agrarios.⁸⁵

Retomando las dimensiones enlistadas, estos ejemplos retratan como el neoextractivismo se inmiscuye en las relaciones políticas. Las mujeres ya desde antes son relegadas del espacio de toma de decisión por los hombres de sus comunidades, pero con la inserción de estas nuevas dinámicas ya no solo son excluidas de la toma de decisiones por ellos, sino también por los hombres pertenecientes a las corporaciones y al propio Estado, reflejando los niveles de opresión que estas mujeres deben confrontar en sus luchas. Por su parte, en el caso de la minera San Xavier, en el Cerro de San Pedro, en San Luis Potosí, se ejemplifican otras esferas.

El trabajo de las mujeres ha sido indispensable para la minera. Por un lado, en el mantenimiento de la fuerza de trabajo, pues ellas son quienes proveen los cuidados, preparan los alimentos, limpian y realizan otras actividades que permiten que los trabajadores, varones y mujeres, puedan dedicar por lo menos ocho horas diarias al trabajo en la mina. Como amas de casa, hacen el trabajo reproductivo y de cuidado gratis. Un trabajo que las empresas no pagan, pero del que se benefician directamente, pues es indispensable para mantener y renovar la mano de obra. También están presentes en prostíbulos que pululan en zonas mineras y son víctimas de la trata al servicio de empleados y obreros de la industria minera.⁸⁶

Por otro lado, se explota su fuerza de trabajo, ya que ellas se emplean como trabajadoras de la minería, sobre todo en trabajos de intendencia y como personal administrativo, a diferencia de los hombres, que operan maquinaria u ocupan puestos en los laboratorios. La superexplotación del trabajo femenino implica un pago por debajo de su valor, la intensificación del trabajo productivo y reproductivo y la superposición de hasta tres jornadas laborales. Las empresas no asumen y ni siquiera visualizan los costes para las mujeres.

⁸⁵ Salazar, *Op.Cit.*, p.51.

⁸⁶ Ayala, Zapata, *et al*, *Op. Cit*, p.64.

De este modo se niegan estructuralmente las condiciones necesarias para reponer su desgaste, sobre todo porque se las puede reemplazar fácilmente.⁸⁷

Según esta lógica, el valor de las personas está dado por su trabajo, en cuanto objetos que pueden ser explotados. La enfermedad o incapacidad para trabajar les resta todo valor y pasan a representar una carga, que debe ser asumida de manera privada por las familias, especialmente por las mujeres. En el caso de la minería en México, las mujeres son quienes se hacen cargo de los enfermos de uno y otro sexo que deja la minería en sus múltiples formas (enfermedades venéreas, problemas pulmonares, de riñones y contaminación, entre otras).⁸⁸

En cuanto a lo recientemente expuesto del caso de la Minera San Xavier, se resaltan, principalmente tres de las cinco dimensiones señaladas anteriormente: la ecológica, la económica y la cultural. En primera instancia, en cuanto a lo ecológico, a la par que se degrada la naturaleza, debido a la actividad minera, también se degrada la salud de la comunidad, lo cual, consecuentemente, repercute en la dimensión cultural, pues los estereotipos de roles de género se afianzan, el papel de la mujer como cuidadora deja de ser visto como resultado de las circunstancias y para ser un trabajo propio de su sexo, algo “natural” y, por lo tanto, no remunerado.

Por su parte, en la dimensión económica, se observa una evidente masculinización de los empleos en la región debido a los requerimientos físicos que la minería implica, lo cual genera una gran brecha salarial entre hombres y mujeres, y/o la dependencia económica de las mujeres hacia sus esposos. Además, también se debe tomar en cuenta la explotación que implica la doble carga laboral, pues las mujeres no acaban su jornada al llegar al hogar, el afianzamiento de los roles de género es causante de que el trabajo de cuidado les sea impuesto como una obligación natural.

Finalmente, si bien todas las dimensiones repercuten en la cultural, es preciso recalcar la masculinización y feminización de los espacios. En contextos extractivos esto se hace más evidente, ya que, con estos megaproyectos las mujeres son relegadas al

⁸⁷ Ayala, Zapata, *et al*, *Op. Cit*, p.64.

⁸⁸ *Idem*.

espacio doméstico u obligadas a hipersexualizarse y ser vendidas como mercancía para permear en ambientes altamente masculinizados.

Mozambique.

La problemática neoextractivista no se reduce solamente a América Latina, sino, como se mencionó, al ser un problema estructural propio del sistema capitalista neoliberal y patriarcal se extiende a diversos países alrededor del mundo, los cuales son parte del espacio conocido como sur global. Ya que, comparten los mismos malestares como: desplazamiento de comunidades, apropiación de recursos naturales, saqueo, deforestación, contaminación, entre otros; además, otra característica que estos Estados comparten es su pasado colonial, el cual sigue dejando secuelas, ya que, en la actualidad son presas de las dinámicas neocoloniales capitalistas.

Tal es el caso de muchas regiones del continente africano, aunque para profundizar en esta problemática se abordara específicamente el caso de Mozambique, el cual bien se puede ver replicado, no solamente en otras partes de África, sino también de Latinoamérica y Asia. Pues, son territorios geográficamente separados pero pertenecientes a un mismo sur global.

En el pueblo de Namanhumbir yacen las minas de rubíes del distrito de Montepuez, provincia de Cabo Delgado, donde se revela una localidad pobre del norte de Mozambique, transformada en cinco años en un destino buscado por legiones de ciudadanos y ciudadanas de las más diversas nacionalidades y que, ante la circulación de cantidades relativamente elevadas de dinero «vivo», desestabilizan socialmente a la comunidad local, destruyendo familias, provocando divorcios, matrimonios prematuros y prostitución, y agravando los niveles de propagación de infecciones de transmisión sexual. [De igual forma, en la misma zona, las mujeres han sido relegadas del espacio económico, siendo desplazadas del comercio local, el cual es dominado por hombres ahora]. Son ellos quienes van a las ciudades de Montepuez o Pemba, a adquirir productos para revenderlos en el mercado local. Las pocas mujeres

que se implican en el negocio venden sobre todo agua para los mineros artesanales, vulgarmente conocidos como «garimpeiros».⁸⁹

En este entendido, una vez más, se observa como el neoextractivismo permea en las dimensiones económicas, culturales y corporales de las mujeres. Nuevamente son desplazadas de sus espacios de trabajo y privadas de sus derechos económicos, teniendo como alternativas únicamente el quedarse en sus hogares, el trabajo sexual o la pesada tarea de acarrear agua para venderla, complicándose más esta última debido a las actividades mineras que contaminan los yacimientos de agua potable.

El desplazamiento no solo se limita al comercio, sino que se extiende a la desposesión de tierras y recursos naturales. Las mujeres en Montepuez era quienes estaban a cargo de la agricultura, este conocimiento las situaba en una posición de autoridad en su comunidad, pues eran quienes producían y reproducían los medios de vida de los cuales dependían. Sin embargo, con la llegada de las transnacionales y la imposición del monocultivo en el distrito, esta dinámica se modificó, pues las mujeres fueron subordinadas a la figura masculina; esposos, padres, hermanos; ya que, al ser despojadas de sus medios de vida también fueron despojadas de su independencia económica y en general.

Habiéndose quedado sin acceso a sus tierras, lo cual pone en riesgo su seguridad y soberanía alimentarias, algunas mujeres de Namanhumbir se ven obligadas a participar en actividades complementarias a la industria minera, como la venta de agua y la elaboración de alimentos. No obstante, es bien sabido que el distrito de Montepuez es una de las regiones más fértiles de Mozambique. Con una temperatura moderada, la región tiene como actividad principal la agricultura, y produce maíz, alubias, sésamo, tubérculos, sorgo y arroz. Por todo ello, se la considera el granero de la provincia. También produce materias primas con valor mercantil, como el algodón y el anacardo. [Sin embargo] mujeres y hombres se ven desposeídos de su tierra y desplazados a lugares con tierras generalmente yermas, donde falta agua, transporte, mercados, lo cual lleva a la separación de las familias: se refuerza

⁸⁹ Teresa Cunha, Isabel Casimiro, *Epistemologías Del Sur Y Alternativas Feministas De Vida Las Cenicientas De Nuestro Mozambique Quieren Hablar*. En: Territorios en conflicto, Claves para la construcción de alternativas de vida, Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz, 2019, p.91.

la soledad femenina, aumentan las obligaciones familiares que estas asumen y la violencia ejercida sobre las mujeres se vuelve cada vez más impune.⁹⁰

Otro impacto del neoextractivismo que se observa en Mozambique es la creciente militarización de estos territorios concesionados a transnacionales. En este sentido, la violencia va en aumento en estos espacios, no obstante, su aplicación es diferenciada para los cuerpos masculinos, los femeninos y los feminizados, pues a estos últimos se les violenta sexualmente también. Además, cabe resaltar que estos crímenes quedan impunes pues son amparados y ordenados por el mismo Estado.

Existe una característica a la que debemos otorgar especial atención en la actual situación creada por el capital extractivista y sus industrias: la militarización creciente de los territorios y la agresividad cada vez mayor de las fuerzas de seguridad del Estado. Esto implica, entre otras cosas, la presencia de militares y de una cultura de resolución de conflictos basada en la violencia, amenazas permanentes, miedo, imposibilidad de hablar, de denunciar, bajo pena de ser considerada/o contraria/o al desarrollo, enemiga/o del Gobierno, o incluso terrorista.⁹¹

De los casos mencionados, a pesar de la gran separación geográfica entre estos, se identifican los mismos patrones de violencia, desencadenados a causa del neoextractivismo. Se siguen replicando las mismas problemáticas clasificadas en las cinco dimensiones mencionadas; la política, la ecológica, la económica, la cultural y la corporal.

Es decir, en todos se presenta una clara intervención y uso de la violencia del Estado para la inserción de megaproyectos. También, se observa una creciente feminización de la pobreza debido a diversos factores como: el desplazamiento de los espacios de toma de decisiones, el despojo de sus medios de subsistencia tanto de autoconsumo como de actividad económica y la dependencia de figuras masculinas para proveer. Igualmente, en todos los casos hay una acelerada destrucción del territorio y su ecosistema, lo cual no solo implica la naturaleza, sino también la cultura del lugar. Esta destrucción de la naturaleza, a su vez, acarrea consigo enfermedades, lo cual implica otra carga para las mujeres pues en estos panoramas se vuelven cuidadoras no remuneradas

⁹⁰ Cunha, Casimiro, *Op.Cit.*, p.92

⁹¹ *Idem.*

de los enfermos y de sus familias, esto considerando que muchas de ellas también tienen la necesidad de trabajar, incluso a veces, para los mismos megaproyectos. Finalmente, otra constante en común es la masculinización de los espacios, lo cual profundiza los roles y estereotipos de género, así como la alta sexualización y cosificación de las mujeres, lo que abre paso al alza de delitos y violencia sexual.

El panorama luce desalentador ante estas múltiples problemáticas que el neoextractivismo desencadena. Pues, hablamos de comunidades resistiendo ante un problema estructural, grupos de mujeres siendo golpeadas por las consecuencias del sistema capitalista neoliberal y sus dinámicas de dominación patriarcal, una problemática que luce tan grande y arrasadora que pareciera que no hay forma de hacerle frente, que no hay manera de luchar ante ella. Sin embargo, distintos movimientos de mujeres en el sur global dan cuenta que, si es posible articular modelos de desarrollo realmente sostenible, los cuales se adapten culturalmente a las necesidades de la comunidad, a la vez que se respeten los ciclos naturales, logrando un balance entre la naturaleza y lo humano, demostrando que la verdadera sustentabilidad se encuentra fuera de los esquemas capitalistas, occidentales y patriarcales.

3.2 Movimientos y resistencias de las mujeres del sur frente al neoextractivismo y el desarrollo.

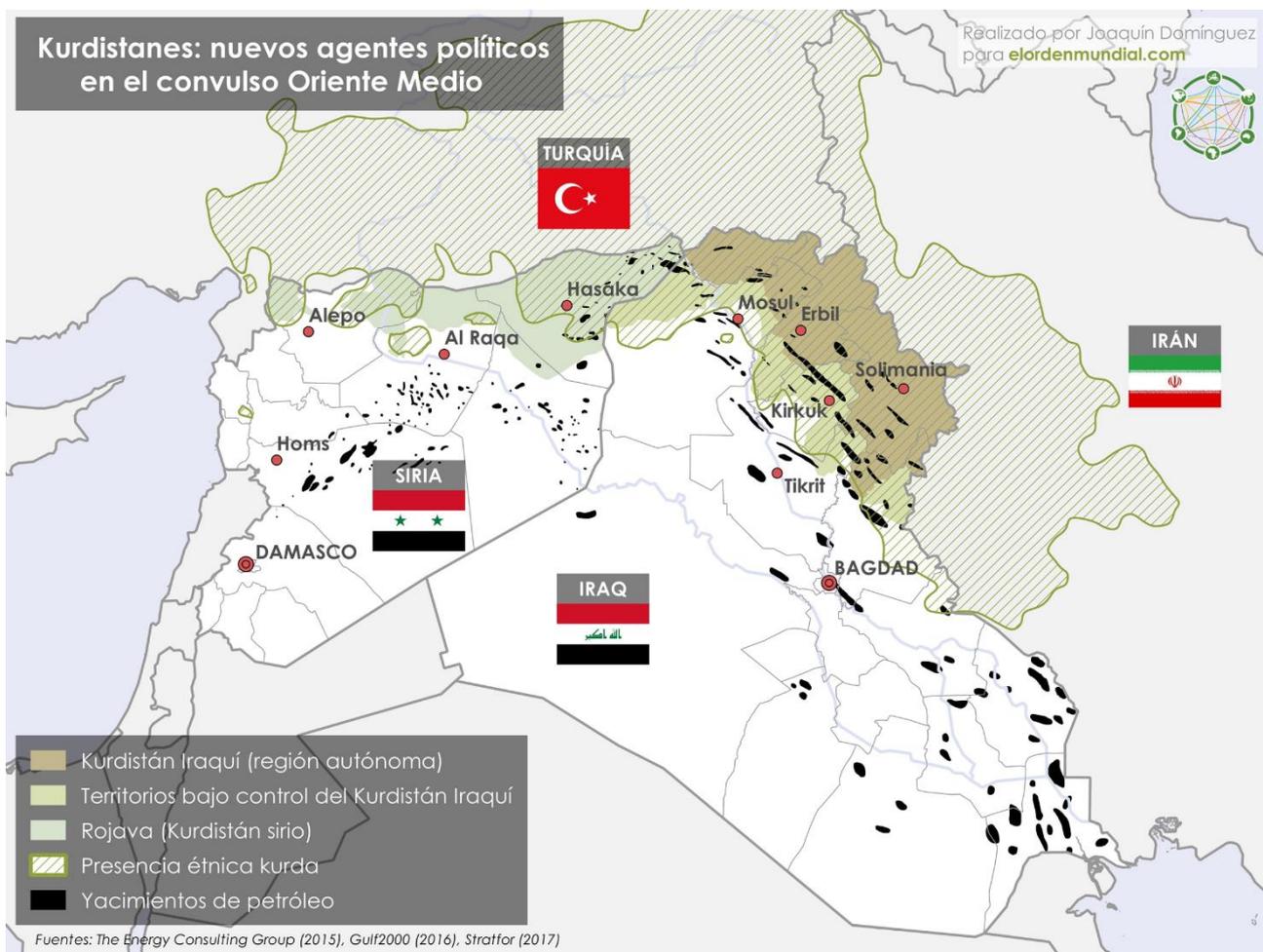
Como se ha hecho referencia, el sur global es un espacio que comparte una historia en común de dominación y despojo, un pasado colonial y un presente neocolonial, pero, también comparten una historia de resistencia y lucha, que se subleva ante dinámicas destructivas y violentas, defendiendo la cultura, la naturaleza y a las personas habitantes de la comunidad. Sin embargo, en este entendido, hay un sector que históricamente ha sido invisibilizado y doblemente vulnerado, el de las mujeres, ya que, no solo han tenido que encarar al sistema económico, sino también a la estructura patriarcal que lo acompaña, pues, no solo enfrentan la violencia machista que viene con el neoextractivismo, de igual manera deben encarar los esquemas patriarcales al interior de sus mismas comunidades.

Bajo este panorama es que estas mujeres del sur global han tenido que articular sus propios movimientos de resistencia para salvaguardar sus derechos, dignidad, medios de subsistencia, la salud de ellas y de su comunidad, y su cultura. Confrontando así, no solo el modelo neoliberal y extractivo de desarrollo que les es impuesto, sino también a las estructuras patriarcales insertas en la dinámica social. En este sentido, el presente apartado tiene por objetivo presentar algunas de las resistencias articuladas por estas mujeres en pie de lucha en el sur global, demostrando que son posibles otros modelos de desarrollo, alternativos.

En distintos países del sur global hay disidencias que comulgan con la epistemología ecofeminista y la ponen en práctica, tal es el caso de las mujeres zapatistas en México, las mujeres en la defensa del río en Uruguay, la granja ecológica La Verdecita en Argentina, entre otros movimientos que podríamos referenciar; pero, para fines del presente trabajo, se ha decidido retomar tres casos en particular: Rojava, con la finalidad de ejemplificar cómo existen proyectos que a pesar de no denominarse a sí mismos ecofeministas practican los preceptos de dicha teoría; WoMin, por demostrar a lo que puede llevar en la práctica el intercambio de saberes de manera horizontal; y, Navdanya, por ser pionera y precursora del ecofeminismo.

Rojava

Empezando en Asia, según la delimitación política del territorio, en Siria, se encuentra Rojava, este es un espacio de revolución, del cual se han apropiado las mujeres kurdas, aunque, cabe resaltar, aunque en esta comunidad se han llevado a la práctica principios del ecofeminismo, ellas no se consideran feministas. En vez de ello basan su proyecto de desarrollo alternativo en la denominada jineology o ciencia de la liberación de la mujer y el confederalismo democrático. Pese a este motivo, se ha optado por incluir a Rojava en este trabajo ya que son mujeres del sur global en pie de lucha, enfrentando las problemáticas del neoextractivismo y proponiendo un modelo alternativo que busca el balance entre las necesidades humanas y los ciclos naturales.



Mapa tomado de: El Orden Mundial, Rojava, la revolución anarquista de Oriente Próximo, [Recurso en línea] <https://elordenmundial.com/rojava-la-revolucion-anarquista-de-oriente-proximo/>, 2019.

[El proyecto de Rojava encuentra sus antecedentes] partir de 1946, la Siria independiente se asentó sobre una ideología nacionalista que no solo excluyó

política y socialmente a determinados grupos étnicos, sino que incluso los presentó como una amenaza para la identidad árabe, práctica que se intensificó a partir de 1963, tras la llegada al poder del Partido Baath Árabe Socialista. Dicho régimen desarrolló una economía centralizada que convirtió Rojava (una región del norte, fértil, de clima mediterráneo y de mayoría kurda) en el granero del país a través de prácticas como la siembra de monocultivos como trigo, frijol o algodón, crecidos a base de fertilizantes, pesticidas y otros químicos que deterioraron notablemente el entorno. Asimismo, dada su naturaleza colonial, el Gobierno sirio se aseguró de mantener explotada, pobre y dependiente la región de Rojava, cuyas materias primas se procesaban en ciudades como Alepo, Homs o Hama y después se devolvían para su consumo. La situación de explotación mantenida durante décadas sobre la tierra de Rojava, se suman a las condiciones de vida de la población kurda, víctima de asimilación cultural y de sistemáticas violaciones a sus derechos humanos.⁹²

En Rojava el neoextractivismo se manifestó a través del monocultivo, este fue impuesto como parte del modelo de desarrollo de la Siria independiente en 1963, si bien, no formó parte de las reformas neoliberales de 1970, si fue impulsado por el gobierno a través del del Partido Baath Árabe Socialista. Por lo tanto, como en todos los casos de neoextractivismo en el mundo, hay un claro uso legitimado de la violencia por parte del Estado, el cual busca eliminar las identidades kurdas, y, si bien este odio viene desde mucho antes de que la globalización cobrara fuerza, también es reforzado por el proceso de etnofagia.

“El proyecto político y social de Rojava se basa en el modelo del confederalismo democrático que el líder del movimiento kurdo Abdullah Öcalan retomó del ecologista Murray Bookchin. Este descansa en tres pilares: una sociedad autónoma y democrática, sostenibilidad ecológica y equidad de género”⁹³. No obstante, cabe aclarar, aunque este sistema deviene de la ideología de Öcalan, han sido las mujeres kurdas quienes han trabajado por llevarla a la práctica en Rojava, por eso mismo esta revolución ha llamado

⁹²Erika Aguilar, “Ecofeminismo en Rojava: hacia la construcción de un modelo alternativo de desarrollo económico en el territorio sirio del Kurdistán”. En: Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. Análisis feministas de la crisis ecológica global Críticas al patriarcado, al capitalismo, al colonialismo y al extractivismo Resistencias y alternativas para la despatriarcalización y el posdesarrollo, Icaria, España, 2017, p. 72.

⁹³ *Ibid.* 73.

tanto la atención a nivel internacional, por el papel protagónico que las mujeres han desempeñado y visibilizado en el establecimiento de este nuevo modelo de desarrollo.

A continuación, se revisará la organización de Rojava:

La intención es democratizar todos los sectores de la sociedad. Así, por ejemplo, en lo económico se originan modelos alternativos de desarrollo basados en el comunismo (las comunas como unidades básicas de organización y toma de decisiones) y el cooperativismo. En este sentido, al interior de los tres cantones autónomos de Rojava (Afrin, Kobane y Cizire), se ha establecido un complejo sistema de toma de decisiones que se articula de abajo arriba, partiendo de la comuna, pasando por los barrios y los distritos hasta llegar al Consejo Popular del Kurdistán Occidental. En cada uno de estos niveles hay comisiones encargadas de temas económicos, de seguridad y defensa, de impartir justicia, de educación, política, asuntos de la mujer, sociedad civil y salud. Cada comisión tiene dos portavoces, un hombre y una mujer, e incluso existen instituciones solo de mujeres, que constituyen estructuras paralelas y totalmente autónomas. Esto último obedece a la lógica de los habitantes de Rojava, quienes afirman que una de las cosas que el siglo XX nos ha enseñado es que no puedes deshacerte del capitalismo sin deshacerte del Estado, y no puedes deshacerte de este sin eliminar el patriarcado.⁹⁴

El pensamiento de las y los habitantes de Rojava bien podría identificarse como una ideología propia del feminismo comunitario, el cual comprende el ecofeminismo. Pues, dentro de sus principios y objetivos se encuentran el descolonizar su territorio, la separación del sistema capitalista y la emancipación de su comunidad del Estado (el cual ni siquiera reconoce la identidad Kurda y busca su eliminación), la equidad de género y la sustentabilidad. Sin embargo, en respeto a la ideología de las kurdas, hay que resaltar que ellas no se identifican a sí mismas como feministas, pues señalan que el feminismo deviene de una ideología occidental. En cambio, las kurdas han desarrollado su propia corriente de pensamiento llamada jineology.

El asunto de la equidad de género ocupa un lugar central en la revolución de Rojava puesto que, aseguran, el nivel de libertad de las mujeres determina el

⁹⁴ Aguilar, *Op. Cit.*, p.73.

nivel de libertad de su sociedad. Ello ha dado lugar al surgimiento del paradigma jineology (estudio, ciencia o sociología de la liberación de la mujer), cuyo objetivo es superar las dicotomías de género que han servido para justificar relaciones de dominación, con el patriarcado como su manifestación más acabada. Bajo esta ideología, se estableció Yekîtiya Star (rebautizada luego como Kongreya Star), una institución paraguas que desde el año 2005 organiza y coordina la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la autonomía democrática.⁹⁵

Tanto el confederalismo kurdo como jineology han sido filosofías que han sido llevadas a la práctica en Rojava como se describirá a continuación, con la finalidad de revisar qué características de este proyecto se apegan a los postulados ecofeministas:

El aislamiento y el subdesarrollo económico que caracterizaban a Rojava supusieron tanto una desventaja como la oportunidad ideal para volver a un comunismo primitivo basado en formas tradicionales de producción que, al estar fundamentadas en la solidaridad, supusieran asimismo el inicio de un modelo alternativo de desarrollo favorable a la emancipación de su sociedad. Todo ello pese a lo inestable de la situación siria, en que una multiplicidad de actores locales, regionales e internacionales continúan disputándose el territorio, los recursos y las lealtades populares.⁹⁶

Se socializaron las tierras y, con el apoyo de las comisiones económicas y de Kongreya Star, las mujeres de Rojava (kurdas, árabes, siriacas y armenias, principalmente) iniciaron la formación de comunas y cooperativas agrícolas, ganaderas, de producción de alimentos y textiles. Al día de hoy estas se cuentan en decenas, entre las cuales Warshin, Shieler, Dastar, Adar y Lorin son las más mencionadas en portales como The Rojava Report⁵ y Cooperative Economy, dedicados a la divulgación de los resultados económicos y ecológicos del activismo femenino en Rojava. Con las comunas y cooperativas, además de contribuir a la resistencia anticapitalista, se promueve la incursión de las mujeres en actividades en las que tradicionalmente no participaban, al tiempo que transgreden la situación de dependencia económica respecto a sus padres o esposos.⁹⁷

⁹⁵ Aguilar, *Op. Cit*, p.74.

⁹⁶ *Idem*.

⁹⁷ *Idem*.

La tarea de diversificar los cultivos también ha rendido los primeros frutos. Actualmente se cosechan más de cuatro productos, entre ellos lentejas, garbanzos, tomates, espinacas, olivas, etc. Asimismo, se contempla el reparto de más de veinte mil dunams de superficie para labores agrícolas una vez que esa tierra esté libre de minas antipersona. Además, las mujeres de Rojava han trabajado para mejorar las condiciones del agua y del suelo mediante el uso de desechos orgánicos y otras prácticas ecológicas. Para superar los obstáculos que dificultan la autosuficiencia alimentaria, las comisiones económicas lanzaron el Plan Rojava, que, entre otras, incluyó la campaña “Alimenta la revolución. Agricultura orgánica en Rojava” y que hasta mediados del año 2016 recolectó donaciones a nivel internacional.⁹⁸

Así, el proyecto de desarrollo alternativo que se ha puesto en práctica en Rojava, gracias a la organización y trabajo de las mujeres kurdas es un reflejo de los postulados del ecofeminismo, partiendo de la principal premisa de este que es la pluralidad del movimiento, pues, se debe recordar que este no busca adaptar la cultura al desarrollo, sino al revés, así como aprovechar los mismos conocimientos y recursos del lugar en cuestión en vez de forzar los ciclos naturales o tratar de occidentalizar los saberes.

Otro punto importante a destacar es que Rojava partió del aislamiento y el “subdesarrollo”, entendiendo este como falta de condiciones favorables para el óptimo desarrollo de la comunidad, como falta de recursos y servicios. Por lo tanto, se parte de la necesidad, sin embargo, a diferencia del modelo capitalista neoliberal que trata de superar esta necesidad mediante el dominio de la naturaleza, se intenta saciar la necesidad a través de un equilibrio con su ecosistema, fomentando la diversidad, ejemplo de ello han sido los cultivos.

Finalmente, otro punto clave, es como las mujeres Kurdas a través de jineology han trabajado por romper con las dicotomías entre hombre y mujer, humano y naturaleza, volviendo así la lucha por justicia social, ecológica y de género una misma, reflejando esto en Rojava, como en la incursión de las mujeres en actividades en las que tradicionalmente no participaban y la repartición equitativa de tareas.

⁹⁸ *Idem.*

WoMin trabaja con Orcade de Burkina Faso, Save Lamu de Kenia y Kebetkache de Nigeria. WoMin también colabora con redes internacionales como London Mining Network y ActionAid International. WoMin denuncia los efectos negativos del extractivismo, e impulsa y defiende alternativas lideradas por las mujeres desde el nivel comunitario. Con sede en Johannesburgo (Sudáfrica), esta organización desarrolla proyectos concretos, campañas, investigaciones e intercambios de aprendizaje entre mujeres afectadas por las mismas industrias en diferentes países. Según WoMin, el actual modelo de desarrollo dominante es extractivista, explotador y patriarcal, además de ignorar el rol imprescindible de las mujeres en la reproducción social de sus familias y comunidades. WoMin aboga por la justicia social, económica, de género y ambiental, y promueve alternativas posextractivistas ecofeministas.⁹⁹

WoMin es un perfecto ejemplo de cómo se constituye la epistemología ecofeminista, ya que, esta red cimienta sus acciones tanto en el conocimiento de investigadoras como en el de las comunidades que apoyan, en una relación horizontal y de aprendizaje mutuo, sumando a los saberes en vez de colonizarlos. A continuación, se presentará cómo es que surgió este proyecto, para entender cómo es que esta dinámica ha sido posible:

El proceso de creación de WoMin comenzó en 2012 como respuesta a la intolerable invisibilización de las cuestiones de género y de los derechos de las mujeres por parte de las industrias extractivas. Fue una iniciativa de organizaciones de la sociedad civil que trabajan con temas vinculados con los recursos naturales y los sectores extractivistas, la justicia ambiental y los derechos de las mujeres a nivel nacional en distintos países de África.¹⁰⁰

Así, WoMin se lanzó en octubre de 2013 durante una reunión regional en la que participaron más de cincuenta y cinco organizaciones clave de África Oriental, Occidental y Meridional, con representantes de organizaciones de Asia, América del Norte y América Latina. Durante esta reunión, WoMin organizó dos días de formación sobre la investigación-acción participativa

⁹⁹ Camila Rolando, “La resistencia ecofeminista en África. Conversando con Samantha Hargreaves, de WoMin”. En: *Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. Análisis feministas de la crisis ecológica global Críticas al patriarcado, al capitalismo, al colonialismo y al extractivismo Resistencias y alternativas para la despatriarcalización y el posdesarrollo*, Icaria, España, 2017, p. 115.

¹⁰⁰ Rolando, *Op.Cit*, 116.

(IAP) en las que participaron especialistas regionales, que luego acompañaron y aconsejaron a aliados durante más de un año. Así, a lo largo de 2014, WoMin siguió apoyando investigaciones de acción participativa feminista en colaboración con sus aliados.¹⁰¹

Juntos crearon nuevas formas de entender los lazos entre el género y las industrias extractivas, apoyaron la organización de las mujeres y su concientización, produciendo material empírico en apoyo de la incidencia política. WoMin respaldó intercambios de solidaridad a favor de mujeres afectadas por las industrias extractivas, se redactaron resúmenes de las IAP que los aliados de la red hicieron en sus países respectivos y un documento de síntesis que parte de una aproximación ecofeminista para criticar el documento *About african mining vision* (“Sobre una visión africana de la minería”), que promueve un modelo de desarrollo minero a nivel continental.¹⁰²

Por tanto, WoMin nace del conjunto de proyectos colaborativos y empíricos, subregionales y regionales. Siendo sus principales áreas temáticas de trabajo el extractivismo, la militarización y la violencia contra la mujer; *Women Building Power*, una campaña regional sobre la energía y la justicia climática; y el apoyo a las mujeres para que puedan ejercer su derecho a aprobar o rechazar proyectos mineros y de mega infraestructuras.

En este sentido, ante lo expuesto, ¿Cómo se relaciona WoMin con el ecofeminismo y cómo lo pone en práctica?. Esta pregunta fue realizada a la directora y fundadora de esta red, Samantha Hargreaves, en una entrevista, ella respondió lo siguiente:

WoMin está familiarizándose con el ecofeminismo africano a partir de las experiencias y las luchas de las mujeres campesinas y de la clase obrera de África. El ecofeminismo, como teoría y movimiento, vincula la explotación y la destrucción de la naturaleza con la opresión de las mujeres por parte del patriarcado y el capitalismo. En el contexto de África, estos sistemas asociados de opresión son neocoloniales: los minerales, los bosques, la tierra y el agua africanos son saqueados y robados por el Norte global y las

¹⁰¹ *Ibid.* p.117.

¹⁰² *Ibid.* 118.

economías en desarrollo. Esta realidad ha sido ininterrumpida desde la temprana colonización. El pensamiento ecofeminista enmarca el enfoque de WoMin para organizar y construir movimientos de mujeres, para hacer investigaciones y campañas y para apoyar alternativas de desarrollo. En la práctica, apoyamos a las mujeres afectadas o a quienes luchan contra el extractivismo destructivo construyendo espacios seguros para las mujeres, las organizaciones y los movimientos, en los que puedan compartir, construir conciencia y planear acciones para el cambio.

Nuestra perspectiva sobre la creación de conocimiento comienza con las mujeres afectadas. Apoyamos principalmente la investigación-acción participativa feminista a través de la cual las mujeres afectadas construyen conocimiento, amplían la comprensión de su propia opresión, crean solidaridad con otras mujeres y emprenden acciones informadas. Nuestras campañas arraigan a nivel local, en la organización de las mujeres, en la construcción de movimientos y en el liderazgo de las mujeres locales que dirigen el programa político de las movilizaciones.¹⁰³

Si bien Hargreaves con las palabras anteriores define muy bien cómo es que WoMin lleva a la práctica la teoría ecofeminista, en mis palabras, esta red demuestra como si es posible socializar el conocimiento de forma horizontal, sin monopolizarlo en espacios altamente masculinizados como suele hacerse bajo sistema capitalista; también enseña como el compartir saberes y escuchar aquellos históricamente menospreciados es uno de los primeros pasos para desarrollar modelos alternativos al desarrollo dominante, modelos transversales que atiendan a las necesidades de la comunidad en cuestión, haciendo realmente accesible el bienestar para todas y todos, no solamente para aquellos que tienen los recursos para adaptarse al sistema.

¹⁰³ Rolando, *Op.Cit*, p.118.

Navdanya



Imagen tomada de: Navdanya, [Recurso en línea] <https://www.navdanya.org/>, 2016.

Un movimiento que afectó visiblemente los territorios, cultura y comunidades del sur global fue la conocida como revolución verde. De esta se pueden identificar dos oleadas, la primera en los 50's y la segunda en los 90's, este apartado se enfocará en la última, la cual tuvo como principal aspecto la creación de organismos genéticamente modificados (OGM) mejor conocidos como transgénicos.

Tanto la segunda como la primera revolución fueron anunciadas al mundo como la solución a la hambruna global, por lo que fueron promovidas o impuestas por gobiernos a nivel internacional. Ya que, el contexto mundial lo permitía, pues ambas se sitúan en un ambiente de posguerra, tras diversos movimientos independentistas en Asia, África y América latina. De modo tal que, sirvió a los países occidentales para retomar su dominio sobre las tierras de los territorios recién perdidos.

[Ante la justificación de expandir la revolución verde al mundo como solución a la crisis alimentaria], se sabe que el aumento en la producción de alimentos per se no asegura su distribución global y equitativa y que, además, el problema del hambre tiene vertientes adicionales de mayor complejidad asociadas a la economía real del mercado, tales como la intermediación en la distribución y en la comercialización; o la falta de poder adquisitivo de una

gran proporción de la población mundial que les impide el acceso libre al mercado de alimentos, entre otros¹⁰⁴.

En este sentido, la revolución verde resulta ser un ejemplo útil para visibilizar como el sistema capitalista neoliberal neocoloniza mediante practicas extractivas. Es decir, en este caso, a través del monocultivo y la imposición de un nuevo modelo agrícola, lo cual afianzo la especialización internacional de la producción y con ello la interdependencia. Desde la visión globalista esto no supone un problema ya que se traduce en una mayor facilidad para acceder a bienes y servicios, así como en un ganar-ganar, no obstante, bajo el sistema capitalista neoliberal esto es poco posible pues la repartición equitativa de la riqueza es una utopía. En la realidad se observa como los recursos del sur global son trabajados por las personas que lo habitan, pero estos son disfrutados en el norte global y las ganancias son reflejadas en este mismo espacio, sin percibir la contaminación, explotación y violencia que el sur.

Bajo este contexto se articulan distintos movimientos, proyectos y luchas que se resisten a la violenta revolución verde. Uno de los casos más emblemáticos es el de la India, donde, en 1987, la reconocida autora ecofeminista Vandana Shiva fundo Navdanya, una granja de semillas, pero a su vez, un movimiento que busca fomentar cosechas orgánicas, creando bancos de semillas e iniciativas de agricultura orgánica. Su filosofía se basa en el cuidado de la biodiversidad y la mantención tanto de las semillas como de la agricultura libre del totalitarismo de los monopolios. En palabras de Vandana Shiva, “Navdanya es un movimiento de resistencia contra aquel modus operandi que introduce patentes sobre la vida y las semillas, productos químicos e ingeniería genética. Por eso aspira reivindicar la libertad alimentaria reforzando la cooperación con la biodiversidad”¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Eliane, Cecon, “La revolución verde tragedia en dos actos”, Ciencias, UNAM, México, vol. 1, Núm. 91, julio-septiembre de 2008, p.24.

¹⁰⁵ Sandra Baquedano, *Entrevista a Vandana Shiva en Dehradun, India 2012*, Revista Internacional de Éticas Aplicadas, Facultad de Filosofía y Humanidades-UChile, 2012.

Todo este proyecto nació en el Punjab, el primer lugar donde se instauró la revolución verde en la India. Pues, 15 años después de la instauración del nuevo modelo de agricultura neoliberal, el cual introducía las semillas transgénicas, “hubo derramamiento de sangre porque la agricultura basada en los químicos estaba basada en el endeudamiento y los subsidios. Finalmente, los granjeros no tenían prosperidad, y enojados decidieron tomar las armas”¹⁰⁶.



Mapa capturado en: <https://www.google.com.mx/maps/place/India/@26.782453,74.4221657,6z/data=!4m5!3m4!1s0x30635ff06b92b791:0xd78c4fa1854213a6!8m2!3d20.593684!4d78.96288>.

De igual manera, grandes empresas transnacionales, como Monsanto, imponían e imponen estrictas restricciones a los agricultores y agricultoras que les impide vender, suministrar y conservar las semillas o el material obtenido de sus cosechas a algún tercero.” Para fiscalizar ello, Monsanto cuenta con inspectores de "gen", hombres que

¹⁰⁶ Shiva en entrevista con Sandra Baquedano, 2012, *Op.Cit.*

visitan los campos de los agricultores -y que pueden reproducir también las semillas de la empresa en cualquier momento, aunque el agricultor no esté presente o sin pedirle autorización”¹⁰⁷.

[Así, se expresa la desigualdad del sistema], pues las empresas de semillas tienen todos los derechos y ninguna responsabilidad social ni medioambiental, y los agricultores y los ciudadanos que cuidan las semillas y la naturaleza no tienen derechos reales, pero sí corren todos los riesgos, y asumen todos los costos. Un sistema así no es apto para proteger la biodiversidad ni ofrecer seguridad alimentaria. Poco a poco, se transforma en un sistema cada vez más totalitario para la biodiversidad, reproduciendo formas esclavistas de trabajo¹⁰⁸.

Este desalentador panorama aumentó la tasa de suicidio entre los agricultores, pues, de 1990 al 2012 se calculan alrededor de 250.000 suicidios de campesinos en India debido a la presión de las deudas, ya que las empresas agroquímicas y de semillas, que también actúan de agentes secundarios y prestamistas de dinero, atrapan a los agricultores pobres con la compra de semillas y pesticidas caros, envolviéndolos en una escalada de endeudamiento.¹⁰⁹

Este contexto fue el que incentivó el generar una respuesta a la violenta dinámica de acumulación y desposesión que el modelo capitalista neoliberal había introducido en la India. Así pues, Vandana Shiva, en una entrevista realizada en 2012, declara lo siguiente acerca de la fundación y funcionamiento de Navdanya:

Entonces en 1987 fui invitada a una conferencia en donde las grandes industrias estaban ahí, y dijeron: "queremos patentar todas las semillas, para hacerlo debemos hacer ingeniería genética, y para imponerlo al mundo necesitamos un acuerdo sobre propiedad intelectual". Entonces dije: "ellos quieren una dictadura y yo quiero libertad para las especies, para todas las especies". Así que regresé y comencé a salvar las semillas y comencé con Navdanya. Esa es la base de Navdanya. Y es por eso que, en frente de nosotros puedes ver que hay probablemente más de cien variedades de trigo porque es

¹⁰⁷ Shiva en entrevista con Baquedano, 2012, *Op.Cit.*

¹⁰⁸ *Idem*

¹⁰⁹ *Idem.*

la temporada de trigo. También hay muchas otras especies. En junio plantaremos arroz y en esta granja tendremos creciendo cerca de setecientos tipos de arroz. Entonces esta es una granja de conservación, una granja para enseñar, una granja de investigación. Por eso dirigimos esta nueva Universidad en generosidad con la tierra¹¹⁰.

Navdanya es una respuesta a la tragedia del suicidio de los granjeros. Suicidio que hemos tenido en los últimos quince años de agenda de globalización neoliberal, lo cual ha permitido que crezcan los monopolios de las semillas. 95% de las semillas de algodón están ahora en manos de Monsanto. Produjeron un alza de precio del 8000%. Una semilla de cinco rupias cuesta ahora cuatro mil rupias. Las semillas de cinco rupias se pueden guardar para siempre, las de cuatro mil tienen que ser compradas cada cuatro años. Esta es la receta para el endeudamiento. Una de las primeras cosas que Navdanya hizo fue crear bancos de semilla comunitarios. Ahora hemos creado cerca de ochenta y en el área de Vidarbha, en donde hubo los peores suicidios, mis colegas están haciendo lo mismo. En estos momentos están con los granjeros como yo estoy aquí. Estamos distribuyendo semillas. Hemos salvado semillas de algodones de diversas variedades y de todas las variedades de cosechas¹¹¹.

Con lo expuesto, hasta este punto, Navdanya parece un proyecto de resistencia comunitario, el cual también lo es; pero, entonces: ¿qué hace de Navdanya un movimiento ecofeminista? Para responder tal pregunta es importante tener en cuenta primero que la revolución verde impactó a más de un sector social, no obstante, las más afectadas fueron las mujeres, ya que “el mundo patriarcal considera al hombre como la medida de todo valor”¹¹². Es decir, en un sistema elaborado por hombres y para hombres, se minimiza e invisibiliza la labor y los saberes de las mujeres, como se narra a continuación.

De acuerdo con el ecofeminismo de Vandana Shiva, culturalmente la mujer se encuentra ligada con la naturaleza. En el escenario de la India, de acuerdo con su cosmovisión, las semillas se traducen en vida, por lo tanto, las mujeres al haber sido

¹¹⁰ Shiva en entrevista con Baquedano, 2012, *Op.Cit.*

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² Vandana Shiva, “El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad”, en: Mie, María y Vandana Shiva; *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción*, Icaria, Barcelona, 1998, p.13.

históricamente las encargadas de la agricultura y los saberes que respectan a esta actividad son guardianas de la vida. Así, con la imposición de la revolución verde y el cambio en el sistema agrícola, esta actividad considerada sagrada cobra otro significado, pues, se deja de cultivar para sobrevivir, para nutrir el cuerpo, para procurar la vida y salud de la comunidad; y se empieza a cultivar en masa con el objetivo principal de acumular capital. En consecuencia, a las mujeres se les desplaza, pues, ahora la vida (las semillas) han sido monopolizadas por las grandes corporaciones a través de las semillas transgénicas y las patentes sobre estas.

Para Vandana Shiva esto significa que las mujeres producen, reproducen, consumen y conservan la biodiversidad en la práctica de la agricultura. Sin embargo, al igual que todos los demás aspectos de su trabajo y su saber, la contribución de las mujeres al desarrollo y la conservación de la biodiversidad se ha presentado como un no trabajo y un no conocimiento¹¹³.

Bajo la óptica del sistema neoliberal y patriarcal, debido a su naturaleza jerárquica, con la revolución verde el conocimiento femenino en la agricultura se desvalorizó y fue señalado como atrasado y poco productivo. De modo tal que, mientras el saber de las mujeres se considera como un bien común y sin costo, al igual que los recursos genéticos y naturales de los países en desarrollo, al conocimiento occidental y masculino se le designa un valor de mercado y al producto de este se le convierte en propiedad privada, como es el caso de las semillas comerciales transgénicas.

Los gobiernos y las empresas de los países capitalistas avanzados han estimulado la adopción de la legislación de los derechos legales de los creadores de nuevas variedades de semillas, lo que implica reconocer los derechos de propiedad privada sobre el germoplasma de las plantas. Del mismo modo que tratan de sostener la necesidad en coleccionar y preservar otras formas de germoplasma, como los cultivares primitivos y las razas locales. Sin embargo, buena parte de estas razas locales encontradas en el Tercer Mundo, son muy distintas de las variedades silvestres, pues fueron mejoradas

¹¹³ Vandana Shiva, *Op.Cit.*, pp.18-19.

por siglos por los pueblos nativos, pero esto es ignorado por los defensores de derechos legales¹¹⁴.

Así pues, con la imposición de un nuevo modelo agrario en la India y el monocultivo se observa un desgaste en la tierra, en la salud de las comunidades, en los recursos naturales; contaminación del suelo, agua y aire; despojo de los medios de subsistencia de las personas; y disminución de la biodiversidad del territorio. Con la fundación de Navdanya se busca reivindicar todos estos elementos en resistencia al capitalismo predador.

De modo tal que, con la instauración de bancos de semillas orgánicas se busca hacer frente a los efectos de la revolución verde al rescatar las semillas y resignificarlas como un derecho a la vida, ya que estas no se compran ni se venden, sino que como proyecto comunitario las y los agricultores pueden hacer uso de estas, a la vez que también las donan para enriquecer dicho banco. Con estas medidas se fomenta la diversidad de los cultivos, así como la seguridad alimentaria de las comunidades. Además, cabe señalar que los bancos de semillas no son la única acción que se ha tomado en Navdanya, pues, con ayuda de las y los productores se han retomado los saberes ancestrales sobre la agricultura basados en la biodiversidad y los ciclos naturales, los cuales habían sido desplazados con la imposición de nuevo modelo agroindustrial.

Las acciones desarrolladas en Navdanya no solamente han servido para salvaguardar la biodiversidad del ecosistema o anteponerse a la contaminación del ambiente generada por los agroquímicos, o a procurar la seguridad e independencia alimentaria de las comunidades agrícolas en el Punjab, sino que, a la par, se ha reivindicado la figura de la mujer sobre estos procesos. Es decir, el poder de la producción y reproducción de la vida regresa a las manos de las mujeres al retomar los saberes tradicionales de la agricultura, pues eran ellas quienes producían este conocimiento; también, con los bancos de semillas, comienzan a reapropiarse nuevamente de los espacios de los cuales fueron desplazadas, lo cual les permite readquirir su independencia económica y la autoridad en sus comunidades, de la cual se les despojó cuando las transnacionales se apropiaron del campo.

En este entendido, Navdanya vuelve a centrar a las mujeres como sujetas de autoridad, con poder de acción y decisión en sus espacios, sobre los recursos yacientes en

¹¹⁴ Cecon, *Op.Cit.*, p.26.

sus territorios y en sus comunidades, por tales motivos es que este movimiento es pionero en llevar a la práctica el ecofeminismo. Ya que mediante sus acciones vincula la lucha por justicia medioambiental, de género y social.

De los movimientos mencionados destacan similitudes, las cuales los definen como proyectos o resistencias ecofeministas, pues, a pesar de anteponerse a distintas problemáticas, ya sea minería, monocultivos, privatización de recursos, etc., todos luchan defendiendo lo mismo: sus derechos fundamentales, sus medios de subsistencia, sus territorios, su salud, su cultura; exigiendo paralelamente justicia ambiental y de género. Estas luchas implican anteponerse y cuestionar al sistema en el que estamos inmersos, el capitalista neoliberal, así como las estructuras patriarcales que lo acompañan, por lo que todos estos movimientos no solo resisten, sino que a la par buscan alternativas a la forma de vivir que dicho sistema impone, nuevas formas de desarrollo, como veremos en el siguiente y último apartado de este trabajo, que rompan con los esquemas tradicionales occidentales y patriarcales que se siguen perpetuando desde el neoextractivismo como forma de neocolonialismo.

3.3 Hacia un desarrollo realmente sostenible.

En este capítulo se han presentado las consecuencias del neoextractivismo en los territorios donde instaura sus procesos, con la finalidad de resaltar la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo actual o enriquecerlo con propuestas alternativas de desarrollo, como aquellas emitidas por las mujeres del sur global, quienes han articulado estas en respuesta a la violencia que el sistema ejerce sobre ellas, su territorios y sus comunidades, como se revisó con anterioridad. Así, el presente apartado tiene como objetivo responder ¿Por qué es necesario enriquecer el modelo de desarrollo con las propuestas de las mujeres del sur global?

El desarrollo en el marco del sistema capitalista neoliberal es “un proceso de crecimiento económico cuyo objetivo es la expansión rápida y sostenida de la productividad”¹¹⁵. Este modelo, mediante el proceso globalizador, es exportado e impuesto a diversas poblaciones con modos de vida y culturas diferentes a la hegemónica, lo cual implica que deben alinearse a este pese a las afecciones en sus espacios, cuerpos y modos de vida.

Bajo el modelo de desarrollo capitalista se priorizan las necesidades y tiempos del modo de producción, sobre la naturaleza o el bienestar social, es decir, se sobreexplotan los límites planetarios, se desterritorializan los recursos, y las externalidades que se generan en el proceso de producción como contaminación, inseguridad, enfermedades; son absorbidas por las comunidades donde se insertan megaproyectos.

Esta concepción de desarrollo, al desenvolverse bajo el sistema capitalista neoliberal, facilita la inserción de proyectos extractivos debido al adelgazamiento del estado y las políticas neoliberales que impulsan la privatización de recursos y favorecen los procesos de acumulación por desposesión. De igual forma, como consecuencia de la internacionalización de la cadena de producción, en nombre del desarrollo, el sistema económico internacional presiona a los Estados del sur global para que basen su economía en la explotación de sus ventajas comparativas, lo cual se traduce en que eliminen sus barreras económicas para que sus recursos puedan ser saqueados sin obstáculos por empresas del norte global.

¹¹⁵ Olmos, *Op.Cit.*, p.71.

En este entendido, el modelo de desarrollo dominante y su discurso es una herramienta que facilita la expansión e inserción de proyectos neoextractivos en los países del sur global, y estos procesos a su vez son una nueva forma de colonialismo. Pues, dichos megaproyectos son presentados como un medio de crecimiento económico y modernización, pero en la realidad las riquezas no se reflejan ni en el bienestar social o en el ambiente, por el contrario, como se ha expuesto a través de este trabajo, solo se observa, como consecuencia, el deterioro de condiciones de vida y del espacio donde se insertan.

Por el contrario, el desarrollo visto desde una perspectiva ecofeminista comprende que el modelo de desarrollo debe de ser plural, que no hay un desarrollo único, ya que este debe de construirse de acuerdo con la cultura y necesidades de la comunidad en cuestión, y no al revés. Cuando hablo de desarrollo ecofeminista este abarca dentro de sí los desarrollos alternativos que han articulado las mujeres del sur global, ya que, una de las principales premisas del ecofeminismo es comprender la diversidad cultural que existe, por lo tanto, que no hay un modelo de desarrollo único. En este sentido, dicho concepto, comprende que los distintos modos de desarrollo que han construido las mujeres del sur global mientras compartan los siguientes rasgos: una lucha de género, abogar por la justicia social, la lucha por la conservación de la biodiversidad y por retomar saberes no occidentales; no son solamente modelos de desarrollo alternativos, sino que también son modelos de desarrollo ecofeminista. Pues, el ecofeminismo, como un epistemología del sur, también señala que, aunque la forma de desarrollarse sea diferente, debe encaminarse hacia un mismo fin que es la preservación de los medios de subsistencia (recursos naturales) y el bienestar de la comunidad.

El modelo de desarrollo hegemónico marca un camino constante hacia la industrialización, donde la modernidad se traduce en la separación del ser humano de su ecosistema y la subordinación de la naturaleza. En cambio, para el ecofeminismo, un verdadero desarrollo significa reconocer la finitud de los recursos, pues de esta forma se valoran, entendiendo que la subsistencia del ser humano está vinculada con su agotamiento y que sin naturaleza no hay vida. Por lo tanto, la explotación desmesurada de estos es inviable, para el ecofeminismo un desarrollo verdaderamente sustentable se adapta a los ciclos naturales y sus límites. Ejemplo de esto es Navdanya, donde se practica una agricultura basada en la biodiversidad y la rotación de cultivo por estaciones.

La lucha por acabar con las relaciones de poder es un rasgo que caracteriza a los movimientos de mujeres del sur global, quienes buscan eliminar las jerarquías raciales, socioeconómicas, de género, humanidad sobre naturaleza, ciencia sobre saberes alternativos, norte global sobre sur global, entre otras. En sus movimientos buscan llevar a la práctica relaciones horizontales tanto con sus comunidades como con la naturaleza; como se ejemplificó en el apartado anterior cuando se retomó el caso de las mujeres Kurdas y su propuesta de Jineology.

El desarrollo ecofeminista también busca descentralizar el conocimiento, pues, este se ha concentrado históricamente en las urbes y ha sido ostentado por élites de hombres del norte global, por tal motivo, muchos movimientos de las mujeres del sur global, como es el caso de WoMin, busca diversificar el conocimiento, retomando saberes tradicionales deslegitimados por la academia, como son los conocimientos femeninos de algunos pueblos africanos y la filosofía originaria, generando con ello un efectivo diálogo de saberes.

El desarrollo hegemónico debe ser enriquecido por las propuestas de las mujeres del sur global porque los modelos de desarrollo que ellas han construido, con los casos que ya expusimos en el apartado anterior, simplemente son responsables, consientes, solidarios, plurales, humanos. Es decir, son modelos que contemplan las condiciones de vida del sur, de la periferia, de los campesinos, de las minorías; al contrario del desarrollo capitalista que se basa en la individualidad y el crecimiento a partir de la acumulación y del despojo.

De igual forma, los desarrollos ecofeministas gracias a su pluralidad socializan el conocimiento y establecen estructuras horizontales en el intercambio de saberes y es debido a esta misma dinámica que los grupos históricamente marginados dejan de ser objetos de estudio y se vuelven sujetos, que producen, reproducen y ponen en práctica el conocimiento.

También, otra de las propuestas de las mujeres del sur global es abolir las estructuras de poder que impone el sistema, de las cuales se beneficia el capitalismo para su reproducción, pero a costa de otras y otros, como lo es el patriarcado, es por ello que la perspectiva de género está implícita cuando se habla de desarrollos ecofeministas.

Finalmente, el modelo de desarrollo hegemónico debe transformarse o perder vigencia de manera urgente, debido a la crisis ambiental actual causada por el mismo sistema capitalista y sus dinámicas (neoextractivismo), con las propuestas de las mujeres del sur global, ya que sus modelos de desarrollo comprenden la dualidad entre la vida y la naturaleza, y en esta relación simbiótica entienden que para su sostenibilidad el humano no debe buscar la dominación de esta, si no aprender a convivir con los límites naturales, en armonía y respeto con la vida.

Conclusiones

El modelo de desarrollo hegemónico es un desarrollo neoextractivista. Este se construye a partir de una visión occidentalizada del crecimiento y bienestar, donde se traduce en el imaginario colectivo como urbanización, industrialización, modernización, crecimiento económico. Pero, para alcanzar este objetivo la extracción de recursos naturales siempre va a ser una constante, ya sea en mayor o menor medida, pero esta siempre va a ser necesaria, porque dicha concepción deriva de un sistema cuya naturaleza es la acumulación y sobreproducción, tanto de bienes como de servicios. Por lo tanto, el modelo de desarrollo central se convierte meramente en un discurso acompañado de medidas mitigantes, del cual se sirve el sistema capitalista neoliberal para seguir perpetuando sus prácticas extractivas, las cuales, a su vez, aseguran la reproducción, expansión y permanencia del sistema mismo. Así, cualquier proceso que sea respaldado en el concepto de desarrollo sostenible será percibido como algo necesario, pues, este supone un mejoramiento de condiciones: sociales, ambientales, económicas, tecnológicas, etc.

Existe una gran necesidad de reflexionar acerca de la idea de desarrollo que permea en la actualidad y cuestionar quién lo construye y para quién lo hace, es decir, a quiénes beneficia realmente este modelo. Pero, al mismo tiempo, debe haber una búsqueda de alternativas desde perspectivas distintas a la mirada occidental, ya que, el observar y percibir el desarrollo fuera de la visión capitalista es un imperativo si lo que se quiere es alcanzar una verdadera sostenibilidad, pues, en un sistema jerarquizado, patriarcal, androcéntrico y neoliberal, difícilmente florecerá un verdadero desarrollo.

Es fundamental integrar la perspectiva de género en la construcción de un modelo de desarrollo realmente sostenible, ya que, como se revisó, ni la crisis ambiental, ni el sistema que la desencadena, vulnera de las mismas maneras a las mujeres y a los hombres. Por tal motivo la violencia, despojo y desplazamiento, debido a los procesos neoextractivos, se profundiza cuando se habla de cómo esta impacta en las mujeres, sus cuerpos, territorios y modos de vida.

Bajo la dinámica neoextractivista, las mujeres son desplazadas de los espacios políticos y se les despoja de sus medios de subsistencia tanto de autoconsumo como de

actividad económica, lo cual, a su vez, repercute en la feminización de la pobreza y vuelve a las mujeres dependientes de figuras masculinas que las provean y les den representación en espacios que les son inaccesibles. De igual forma, la acelerada destrucción del territorio y el ecosistema, a causa de los megaproyectos extractivos, conlleva a enfermedades lo cual implica otra carga para las mujeres, dado que en estos escenarios se vuelven cuidadoras no remuneradas de los enfermos y de sus familias, aunado a ello, las mujeres enfrentan una doble jornada laboral, ya que muchas de ellas también tienen la necesidad de trabajar. Otra consecuencia directa del neoextractivismo y sus procesos es la masculinización de los espacios, lo cual profundiza los roles y estereotipos de género, así como la alta sexualización y cosificación de las mujeres, lo que abre paso al alza de delitos y violencia sexual.

Es debido a la violencia dentro de estos escenarios, que el sistema capitalista neoliberal ejerce, que las mujeres del sur global deben acuerparse y generar espacios seguros, que a la vez se vuelven una forma de resistencia y lucha. En esta dinámica estas mujeres en pie de lucha articulan propuestas alternativas de desarrollo a partir de sus vivencias y culturas, las cuales llevan a la práctica, demostrando que otros modos de vida y modelos de desarrollo distintos al hegemónico son posibles y existen.

En este entendido, estos saberes que generan las mujeres son parte de las epistemologías del sur global, y, a su vez, también pueden ser conocimientos agrupados dentro de la teoría ecofeminista (que también es una epistemología del sur), pues, esta comprende que el modelo de desarrollo debe de ser plural, que no hay un desarrollo único, ya que este debe de construirse de acuerdo con la cultura y necesidades de la comunidad en cuestión, y no al revés lo que permite que varias identidades puedan identificarse con esta línea de pensamiento. Además, también hay que resaltar que la teoría ecofeminista construye a partir de la práctica y los movimientos de estas mujeres en pie de lucha. De igual manera, el ecofeminismo, al igual que los movimientos de las mujeres del sur entienden la lucha ambiental, social y de género como una misma, lo cual, hace estas visiones holísticas y transversales para analizar la crisis ambiental y civilizatoria que atravesamos.

En este sentido, el ecofeminismo comprende que los distintos modos de desarrollo que han construido las mujeres del sur global mientras compartan los siguientes rasgos: una lucha de género, abogar por la justicia social, la lucha por la conservación de la biodiversidad y por retomar saberes no occidentales; no son solamente modelos de

desarrollo alternativos, sino que también son modelos de desarrollo ecofeminista. Pues, el ecofeminismo como un epistemología del sur también señala que aunque la forma de desarrollarse sea diferente debe encaminarse hacia un mismo fin, que es la preservación de los medios de subsistencia (recursos naturales) y el bienestar de la comunidad, de modo tal que, en este trabajo cuando se habla de desarrollo ecofeminista o modelos de desarrollo de las mujeres del sur global se hace referencia a un mismo desarrollo con distintas formas.

El modelo de desarrollo hegemónico traduce como modernidad la separación del ser humano de su ecosistema, esto implica la ruptura con los límites planetarios, pues, reconocerlos implicaría seguir dependiendo de los procesos naturales, los cuales representan un freno para los tiempos y distancias que exige el capitalismo neoliberal. Por el contrario, un desarrollo con perspectiva ecofeminista reconoce la finitud de los recursos, así, los modelos alternativos de desarrollo que se proponen desde esta teoría no forzan los tiempos de la naturaleza a las necesidades humanas, más bien adaptan las necesidades humanas a los tiempos de la naturaleza. En consecuencia, al relacionarse de una manera horizontal con el ecosistema, permitiendo la regeneración de este para el consumo futuro, se generan modelos realmente sostenibles.

De igual forma, transformar el modelo de desarrollo y dotarlo de una perspectiva ecofeminista, significaría tener que romper con las relaciones jerárquicas y de poder que permean en el sistema capitalista neoliberal. Pues, esta línea de pensamiento intenta desvanecer las brechas de desigualdad y el rechazo a la otredad que existe, por tal motivo, explora modos de generar relaciones horizontales y abrazar las diferencias culturales que existen en mundo, aceptando que no todas ni todos tienen las mismas necesidades, ni condiciones de vida, por lo que no puede haber un único modelo homogéneo de desarrollo.

Una razón más de por qué el modelo de desarrollo tiene que adoptar una visión ecofeminista es porque esta teoría propone diversificar el conocimiento, reconociendo y poniendo en práctica otros saberes diferentes a los legitimados por la academia (los llamados científicos, legitimados desde el norte global), como los conocimientos de los indígenas, de las mujeres, entre otras “minorías”. Coadyuvando a llevar a la práctica formas de desarrollo que rompan con el modelo hegemónico.

Es por estos argumentos que se acepta la hipótesis presentada en este trabajo y se sostiene que el modelo de desarrollo central, llamado sustentable, es una herramienta del sistema capitalista neoliberal para la expansión y reproducción del mismo, por lo cual, al atender a sus valores y necesidades, sirve también para que este sistema siga perpetuando sus dinámicas extractivistas. En este sentido, es necesario que este desarrollo neoextractivo pierda vigencia y sea transformado por propuestas de desarrollos alternativos, los cuales cuestionen y rompan con la lógica y valores del sistema capitalista y su modelo de desarrollo; como los desarrollos impulsados por las mujeres del sur global, quienes proponen modelos más humanos, solidarios y realmente sostenibles

Bibliografía:

- Acosta Alberto, La renovada dependencia extractivista Violencia sobre cuerpos, territorios y visiones. En: Mujeres Indígenas Frente Al Cambio Climático, Perú, 2019, pp. 17-34.
- Aguilar Erika, “Ecofeminismo en Rojava: hacia la construcción de un modelo alternativo de desarrollo económico en el territorio sirio del Kurdistán”. En: Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. Análisis feministas de la crisis ecológica global Críticas al patriarcado, al capitalismo, al colonialismo y al extractivismo Resistencias y alternativas para la despatriarcalización y el posdesarrollo, Icaria, España, 2017, pp. 72-76.
- Ayala Carrillo, María, Zapata Martelo, et al, “Extractivismo: expresión del sistema capitalista-colonial patriarcal”. En: Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. Análisis feministas de la crisis ecológica global Críticas al patriarcado, al capitalismo, al colonialismo y al extractivismo Resistencias y alternativas para la despatriarcalización y el posdesarrollo, Icaria, España, 2017, pp. 60-64.
- Baquedano, Sandra, Entrevista a Vandana Shiva en Dehradun, India 2012, Revista Internacional de Éticas Aplicadas, Facultad de Filosofía y Humanidades-UCHile, 2012.
- Ceccon, Eliane, “La revolución verde tragedia en dos actos”, Ciencias, UNAM, México, vol. 1, Núm. 91, julio-septiembre de 2008, p.24.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, “(Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos”. En: Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. Análisis feministas de la crisis ecológica global Críticas al patriarcado, al capitalismo, al colonialismo y al extractivismo Resistencias y alternativas para la despatriarcalización y el posdesarrollo, Icaria, España, 2017, pp. 65-70.
- Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Nuestro Futuro en Común, Naciones Unidas, 1987, p. 23.
- Cunha Teresa, Casimiro Isabel, Epistemologías Del Sur Y Alternativas Feministas De Vida Las Cenicientas De Nuestro Mozambique Quieren Hablar. En: Territorios en conflicto, Claves para la construcción de alternativas de vida, Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz, 2019, pp.71-118.
- Fair Hernán, La globalización neoliberal: Transformaciones y efectos de un discurso hegemónico, KAIROS: Revista de Temas Sociales, [Recurso en línea] Url: <http://www.revistakairos.org>, Universidad Nacional de San Luis, 2008.

- Gudynas, Eduardo, Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En: Extractivismo, política y sociedad, CAAP y CLAES, Quito, 2009, pp. 187-225.
- Gudynas, Eduardo, Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. En: El desarrollo en cuestión, reflexiones desde América Latina, Oxfam y CIDES UMSA, Bolivia, 2011, pp. 379 – 410.
- Héctor Ariel Olmos, “Cultura y desarrollo”, en Cultura: el sentido del desarrollo CONACULTA, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2004.
- Héctor Díaz Polanco, “Identidad, globalización y etnofagia”, en El Laberinto de la Identidad, UNAM, México, 2006.
- Moreno, Paola, Barón, Ana, “Ciudades y territorios ecofeministas”, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Bogota, 2020.
- Portillo Luis, Extractivismo Clásico Y Neoextractivismo: ¿Dos Tipos De Extractivismos Diferentes?, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Nariño, 2014, pp. 19-29.
- Rolando Camila, “La resistencia ecofeminista en África. Conversando con Samantha Hargreaves, de WoMin”. En: Ecofeminismos y ecologías políticas feministas. Análisis feministas de la crisis ecológica global Críticas al patriarcado, al capitalismo, al colonialismo y al extractivismo Resistencias y alternativas para la despatriarcalización y el posdesarrollo, Icaria, España, 2017, pp. 115-118.
- Ruy Mauro Marini, “Procesos y tendencias de la globalización capitalista”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.). La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas. TomoIV. 2ª ed., UNAM, El Caballito, México, 2000.
- Salazar Hilda, “El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio”. En: Sociedad y Ambiente, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S200765762017000100035&lng=es&tlng=es, 2017, pp. 35-57.
- Samuel, Sosa Fuentes, “*Globalización e identidad cultural: democracia y desarrollo*”, en: *Kaos Internacional*, México, 2000, pp.20-27.
- Santos Boaventura, “Una Epistemología del Sur”. En: América Latina. Perspectivas desde una Epistemología del Sur. Siglo XXI, México, 2010, pp. 49-59.
- Shiva, Vandana, “El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad”, en: Mie, María y Vandana Shiva; La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción, Icaria, Barcelona, 1998, p.13.

- Souza Silva, José, La Farsa Del "Desarrollo": Del Colonialismo Imperial Al Imperialismo Sin Colonias, Costa Rica, Instituto de Investigación en Educación, 2004.
- Ulloa Astrid, “Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los Extractivismos”, Universidad Central, Colombia, 2016.